

PROSODIA DEL MARCADOR *BUENO*

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

En un trabajo anterior, publicado en 2003, tuve la oportunidad de apuntar los rasgos más generales de la prosodia de varios marcadores discursivos extraídos de una muestra de materiales sociolingüísticos mexicanos. El propósito de este artículo es profundizar un poco más en los caracteres específicos de uno de ellos, el marcador conversacional *bueno*, uno de los más versátiles desde el punto de vista discursivo y prosódico. Para ello, se parte de unos breves antecedentes, se describen a continuación los rasgos prosódicos fundamentales del marcador, a partir de datos procedentes de dieciocho encuestas realizadas en la ciudad de México, bajo la modalidad de conversación grabada —en el sentido de Silva-Corvalán (2001: 52-62)—, parte todas ellas del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, y se extraen por último unas conclusiones básicas, a partir de la correlación entre los hechos prosódicos y los valores discursivos. La perspectiva general es que el marcador *bueno* aporta ciertos valores a la conversación ordinaria, y que algunos de esos valores dependen de su ejecución prosódica, o cuando menos están asociados a ella. Otro supuesto es que la relación entre función y prosodia no es categórica, sino variable, de forma que el problema puede —si no es que debe— enfrentarse con herramientas variacionistas.

ANTECEDENTES

Los marcadores discursivos se caracterizan por tres rasgos. Son unidades lingüísticas invariables, no desempeñan una función sintáctica dentro del ámbito de la predicación oracional, y su misión es guiar las inferencias comunicativas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4057).¹ Hasta hace pocos años era verdad común la escasez de referencias precisas a las características prosódicas de los marcadores del español, tales como entonación, cantidad silábica o autonomía (Martín Zorraquino y Montolío Durán, 1998: 13-14). Hoy, sin embargo, se va disponiendo de algunos trabajos que van apuntando poco a poco y con herramientas acústicas hacia los principales aspectos de consideración. Entre ellos, se encuentra el de Romera y Elordieta (2002), quienes trabajan con la unidad funcional discursiva *entonces*. Del mismo marcador se ocupan Dorta y Domínguez García (2003), al tener en cuenta las funciones discursivas y la prosodia presentes en 124 ocurrencias extraídas del *Corpus de habla de los universitarios salmantinos*. Martín (2003) describe 214 casos de una quincena de marcadores procedentes de tres estilos de habla —conversación grabada, cuestionario leído y texto leído—. En un trabajo publicado recientemente, Aguilar *et al.* (2006) analizan el papel de la prosodia para cohesionar y delimitar el discurso, a partir de 53 intervenciones derivadas de materiales orales informativos, sin marcadores léxicos (1187), pero con las señales prosódicas mismas como marcadores. Todo ello, desde luego, sin desmerecer la tradición coloquialista surgida desde trabajos tan interesantes como Briz (1996) e Hidalgo (1997), entre muchos otros. Desde el punto de vista de la entonación, los marcadores del discurso forman parte del tipo de unidades reguladoras del flujo informativo, en el sentido de Chafe (1993: 37).

¹ Resulta también de enorme utilidad revisar el libro de Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005) sobre *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*.

En lo que toca a *bueno*, se ha clasificado como marcador conversacional, por ser del grupo de los que resaltan la función interactiva de la conversación, especialmente de la ordinaria. Tendría *bueno* más independencia que otros marcadores, hasta poder enunciarse por sí solo. Suele servir este marcador para reforzar la imagen positiva del hablante y mitigar la imagen negativa del oyente, sobre todo en algunas de sus funciones.

Entre los aspectos que se han mencionado o se podrían mencionar para caracterizar a *bueno*, y que potencialmente podrían tener relación con su proyección prosódica, se encuentran los siguientes:

- a) Función principal desempeñada por el marcador conversacional (cf. Martín Zorraquino, 1994; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4162 y ss.):² (i) marcador de modalidad deóntica, de manera que indica si el hablante acepta o admite la inferencia desprendida del fragmento al que remite, estableciendo estrategias de cooperación con el interlocutor; con todo, expresa menos convicción o entusiasmo que otras expresiones posibles (*—Pase por aquí. —Bueno*); (ii) enfocador de la alteridad, ocasión en la que atenúa el desacuerdo, de modo que la disconformidad, la desaprobación, el desajuste o la oposición pueden señalarse “con los rasgos suprasegmentales adecuados [...] en estos casos, *bueno* suele destacarse con una elevación en el tono de la voz en el resto de los elementos que lo rodean, y, frecuentemente, se duplica (*bueno, bueno*) e incluso se triplica (*bueno, bueno, bueno*); cuando la partícula se reitera, el tono de la voz va descendiendo en

² Característica clara de *bueno* es su polifuncionalidad, gracias a una versatilidad semántica deslizada “desde el ámbito de la aceptación o conformidad en relación con el miembro del discurso al que remiten (*modalidad deóntica*), hasta indicar la mera recepción del mensaje (el darse por enterado de éste) o el procesamiento de la información (funciones *metadiscursivas*), pasando por el valor de marcar el refuerzo positivo de la imagen del hablante para paliar el desacuerdo con el interlocutor (*enfoque de la alteridad*)” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4163).

cada palabra y suele terminar con un tonema de suspensión” (1999: 4166; —*Está casada. —Bueno, en realidad sólo es lo que dicen*); (iii) metadiscursivo, coyuntura en la que se aprovecha para estructurar la conversación, y sobre todo para abrir un punto o rectificarlo (*Bueno, de qué hablamos hoy; Siempre dudo las cosas. Bueno, es de sabios corregir*); como tal, no se presta a la duplicación, sobre todo para marcar continuidad temática, rectificación o autocorrección (1999: 4197).³ No faltan, desde luego, los usos mezclados, muy comunes en más de un ejemplo. Las figuras 1 a 3 muestran tres realizaciones prosódicas correspondientes a cada una de estas tres funciones; a diferencia de los datos analizados en este artículo, estos ejemplos se obtuvieron en laboratorio.

La figura 1 muestra un ejemplo deóntico; en él, la curva melódica ha comenzado desde un nivel alto, pero antes de que termine la primera sílaba se produce una inflexión de unos 50 Hz hasta llegar a un desenlace prácticamente suspensivo en la segunda sílaba.

También el enfocador de la alteridad de la figura 2 ha partido de un inicio relativamente alto, aunque no tanto como en el ejemplo anterior. El descenso comienza desde mucho antes, y el contorno adopta una forma general convexa, con un ligero ascenso en su parte final.

³ Bauhr (1994) distingue también tres funciones principales para *bueno*: como marcador pragmático, es decir, como portador de cierta función ilocutiva o argumentativa; como ordenador textual, con función metadiscursiva; y como indicador modal, con función expresiva (83). También considera que estas funciones no muestran barreras infranqueables, y pueden además actuar de forma simultánea. Entre las funciones pragmáticas incluye la ratificación y la conformidad, subdividida esta en aceptación, consentimiento y concesión. Las funciones metadiscursivas pueden actuar como enmienda (rectificación, autocorrección), como marcador de ruptura (continuidad temática, transición). Por fin, cuando operan las funciones expresivas, estas pueden ser de impaciencia, vacilación y resignación.

Figura 1. *Curva melódica de —Siéntate aquí conmigo. —Bueno.*
(Marcador deóntico; Martín, 2003: 389)

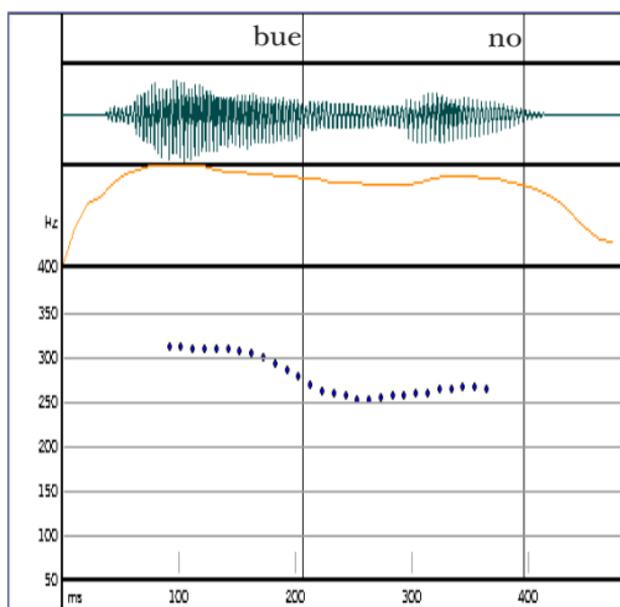


Figura 2. *Curva melódica de —Me parece que Juan es brillante. —Bueno, no es para tanto.*
(Enfocador de la alteridad; Martín, 2003: 389)

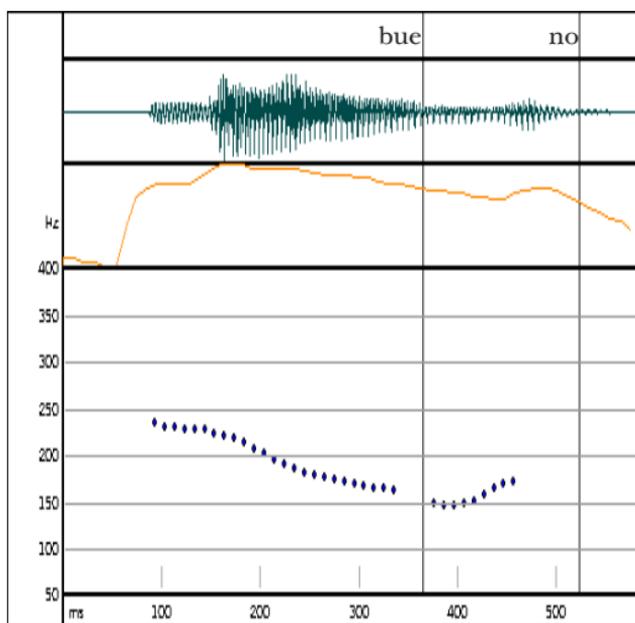
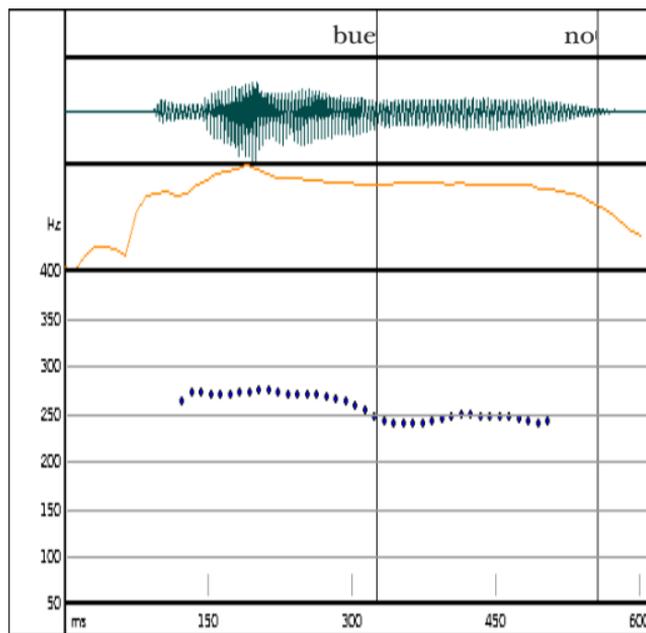


Figura 3. *Curva melódica de* —Se trata de que hablemos.
 —*Bueno, qué te cuento.*
 (Metadiscursivo; Martín, 2003: 389)



Por fin, la figura 3 proyecta la curva entonativa de un ejemplo en el que el marcador tiene función metadiscursiva. Aunque una vez más la sílaba *bue-* se manifiesta más alta que la sílaba *-no*, el descenso es mucho menos notorio que en los ejemplos anteriores, y el contorno general se desarrolla de una forma prácticamente plana. Se trata, en este y en los dos casos anteriores, sólo de algunas de las varias disposiciones que puede adoptar la realización de *bueno*.

- b) Múltiples funciones de detalle, no siempre claramente diferenciadas unas de otras: (i) intensificadora del enunciado que encabeza, con acento tonal elevado (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131); (ii) acuerdo intensificativo, “con entonación ascendente y alargamiento silábico”, como en —¿Y dices que es ambicioso? —¡Buenooo! (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4167-4168, n. 119); (iii) desatador de una explicación de lo dicho (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131), matizador (Casado Velarde, 1998: 64-66);

(iv) marcador de ruptura secuencial o cambio temático secuencial (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4191 y 4195) y a veces de cambio de turno (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4194), con frecuencia precedido por un *pero* contraargumentativo (1999: 4195); (v) recuperador de la secuencia anterior tras una precisión (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131); (vi) como cierre o conclusión (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131; Casado Velarde, 1998: 64-66; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4167, n. 119, y 4191), o pre-conclusión, a veces incluso como despedida (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4194, 4195-4196); (vii) señal del desacuerdo (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131), de forma atenuante (Cortés 1998: 149-150; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4166), a menudo como respuesta a preguntas de orientación inferida en sentido contrario a lo opinado o preferido por el hablante (1999: 4177), aunque también como intervenciones reactivas a lo expuesto por el interlocutor (*idem*), y con ponderación de la respuesta más adecuada (*ibid.*: 4177, n. 128); (viii) como respuesta no impositiva o al menos no presentada como la única posible (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4177); (ix) aprobación (Casado Velarde, 1998: 64-66), asentimiento (*idem*); (x) acuerdo cooperativo con más o menos entusiasmo, con matices metadiscursivos y afectivo-sentimentales, de actitud positiva, caso en que la entonación se caracteriza “por una clara subida en el tono de la voz en la sílaba acentuada [...] seguida de un cierto descenso que acaba en suspensión” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4167); (xi) como el anterior, pero de actitud afectivamente negativa, de forma que “cuando *bueno* expresa un cierto desencanto, el tono de la voz se mantiene en niveles bajos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4167); (xii) (auto)corrección (Casado Velarde, 1998: 64-66; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4165), que también implica acumulación o procesamiento informativos, sea iniciativo o reactivo, in-

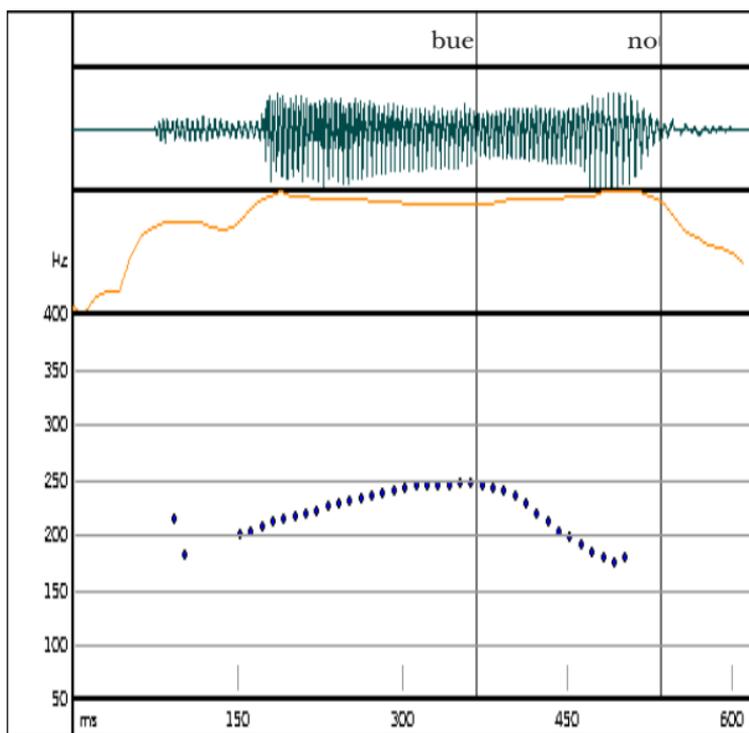
troductor de un comentario lateral que busca una expresión más precisa y ajustada (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4196); (xiii) comienzo discursivo (Casado Velarde, 1998: 64-66; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4191), reactivo incluso para abrir la conversación, condicionado por el contacto o conocimiento previo, o por las reglas de la estructura social (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4194);⁴ (xiv) introductor de respuesta indirecta (Montolío, 1998: 112); (xv) rectificador de una afirmación (Cortés, 1998: 150; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4165),⁵ también acumulador de información e introductor de un comentario lateral en busca de precisión y ajuste discursivo (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4196); (xvi) marcador continuativo (Cortés, 1998: 150), acumulación o procesamiento de la información, en intervención iniciativa y en réplica (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4191), como continuidad temática (*ibid.*: 4194), como continuidad y avance tras algunos segmentos digresivos, contrario entonces a los valores rectificativos y autocorrectivos, seguido muchas veces de *pues*, en busca de ajuste (*ibid.*: 4196); (xvii) recepción del mensaje, en intervenciones reactivas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4191) y el cambio de turno, con matices de cooperación y de cortesía positiva, acumulando lo dicho y haciendo progresar la conversación, a veces con cambio de tema (*ibid.*: 4194 y 4195, n. 138). Puede estarse de acuerdo, desde luego, en que “no existen, sin embargo, varios *bueno*, sino diferentes valores resultado de la relación entre su significa-

⁴ Este *bueno* es más cordial o menos impositivo que un *bien*, al tiempo que no ambiguo valorativamente: ¡*Bueno, chicos, basta de pelea!* Martín Zorraquino y Portolés Lázaro recuerdan aquí el conocido uso mexicano de *bueno* para contestar el teléfono (1999: 4194). Sobre *bueno, bien y pues bien*, véase Fuentes (1993).

⁵ Como observan estos autores, aunque los sentidos rectificativo y autocorrectivo suelen ser de carácter metadiscursivo, en ocasiones pueden tener valor deóntico, anticipando un acuerdo que sale al paso de una posible objeción.

do convencional y las diversas situaciones comunicativas” (Cortés, 1998: 150).

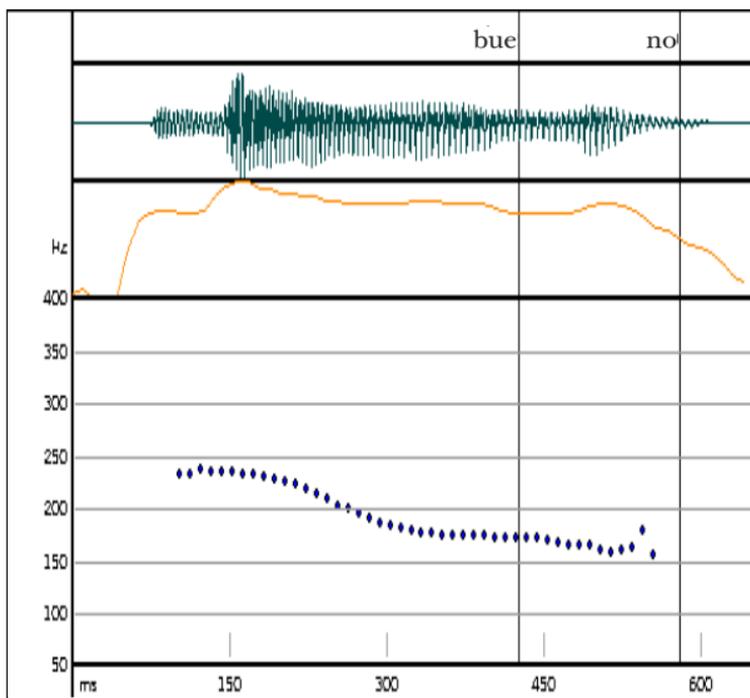
Figura 4. *Curva melódica de* —Juan por fin se tituló.
—*Bueno, qué alegría.*
(Carga afectiva positiva; Martín, 2003: 389)



En el ejemplo expuesto en la figura 4, el contorno tonal se eleva progresivamente a lo largo de la sílaba inicial, a través de un ascenso de unos 50 Hz, lo que va siendo en este caso unos cuatro semitonos de elevación; el pico tonal se alcanza al final de *bue*. La sílaba postacentuada marca un claro descenso que deja la línea tonal por abajo de su inicio. El contorno general adopta una forma circunfleja.

El ejemplo de la figura 5 muestra una disposición claramente diferente. El pico tonal se ha alcanzado muy pronto, casi al comienzo del enunciado, y la inflexión se resuelve a continuación en una cadencia prolongada. La sílaba *bue* muestra una duración algo mayor a la común.

Figura 5. *Curva melódica de* —Juan y María se han divorciado.
 —*Bueno, se veía venir.*
 (Carga afectiva negativa; Martín, 2003: 389)



- c) La posición (Briz e Hidalgo, 1998: 128-131), de manera que: (i), en posición interior puede explicar o matizar lo dicho; marcar el cambio temático secuencial; recuperar la secuencia anterior tras una precisión. Todos estos valores son metadiscursivos reformuladores. Y (ii), en posición inicial, como “preludio concesivo de una antiorientación posterior” (*ibid.*: 129) o enfocador de la alteridad; con valor de cierre y conclusión si el marcador aparece en la secuencia de cierre —caso en que se pronunciaría con una “entonación fuertemente descendente”—: *Bueno* ↓ / *ya es casi hora de acabar* (*idem*). La posición inicial, además, favorece la autonomía melódica. También aparece en tal posición con valor de modalidad deóntica y en usos metadiscursivos.
- d) Tipo de información introducida por *bueno*: en parte novedosa, en parte continuadora de la secuencia precedente —para esta circunstancia, *bueno* estaría precedido por un

tonema descendente y seguido de pausa—: y como *sátira contra eso*↑/ o sea una *sátira*↓ *bueno*↓/ *contra ESO*↓ *unaa/ comentario burlón*↑/ *salía la mujer*↑ *rayada como*→ *como una cebra* (Briz e Hidalgo, 1998: 129-130). Martín Zorraquino y Portolés Lázaro también señalan esta operación, de acumular lo dicho, y hacer progresar la conversación, a veces con cambio o inicio de un nuevo tema, como característica de algunos *bueno* metadiscursivos (1999: 4194-4195).

- e) La jerarquía conversatoria del marcador, que permitiría demarcar unidades de nivel superior, o bien establecer relaciones entre unidades de menor nivel, todo ello proyectado por medio de la altura tonal (*infra*).
- f) Aparición en unidades monológicas —intervenciones— o dialógicas —intercambios—; y dentro del tipo de intervención o secuencia, si es iniciativa o reactiva, si es de apertura o de cierre de la conversación (Briz e Hidalgo, 1998: 134).
- g) El tipo de discurso en que aparece *bueno*. Se han realizado observaciones con materiales procedentes de distintos ámbitos, desde conversaciones más o menos naturales, grabadas por medio de técnicas sociolingüísticas, hasta ejemplos procedentes de fuentes literarias (como en Martín Zorraquino [1994] con materiales procedentes de Zaragoza, Madrid y de Miguel Mihura). Hernández Ramírez (2002), por ejemplo, describe el uso de *bueno* en el discurso pedagógico mediante grabaciones obtenidas en Puebla; Musselman-Pérez (2006), por su parte, considera el papel del marcador en relación con los turnos de habla, también con materiales del español mexicano.⁶ Ya se ha comentado que la perspectiva del trabajo ahora desarrollado parte de materiales sociolingüísticos.
- h) Altura tonal alcanzada y ascenso y descenso en semitonos. Se ha observado que (i) la presencia de un acento tonal más elevado permite activar una función intensificadora

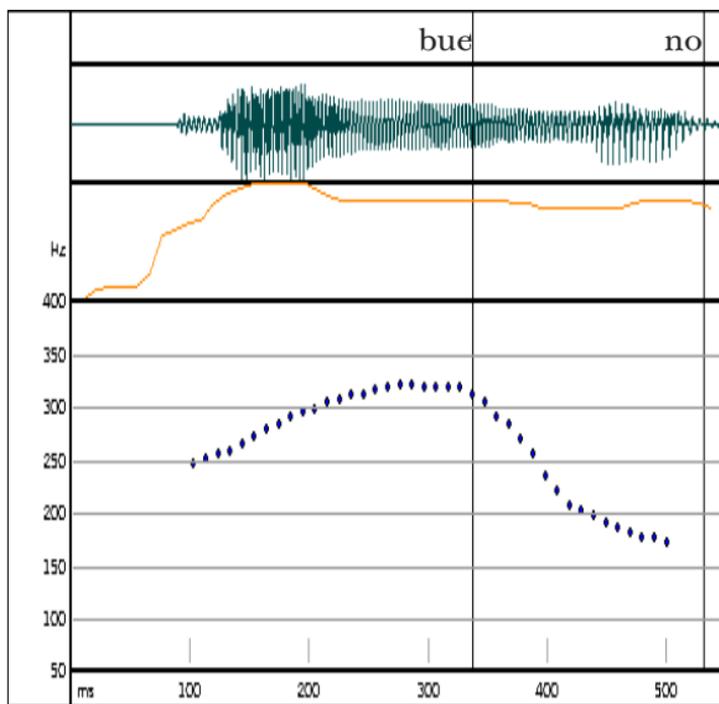
⁶ Sobre *bueno* en relación con los turnos de habla, debe verse también Serrano (1999). Véase también Carranza (2004) para observaciones sobre el uso del marcador dentro del discurso propio de los tribunales.

del sentido del enunciado que sigue al marcador *bueno*; a veces llega a ser casi una interjección (Briz e Hidalgo, 1998: 130-131). El tono alto focalizaría al marcador, de manera que en ciertos ejemplos “la realización focal del conector *bueno* contribuye a realzar el cambio de tópico discursivo, lo que implica la demarcación, no de un enunciado, sino del comienzo de una unidad superior (intercambio, secuencia...), cuyo tópico diverge en mayor o menor medida del tópico discursivo previo” (*ibid.*: 141), en oposición a (ii) las realizaciones de tono bajo, que establecerían relaciones dentro y entre unidades de menor nivel, por ejemplo entre enunciados, pero sin salirse de un mismo intercambio y secuencia (*idem*). Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, *bueno* “se combina frecuentemente con la entonación exclamativa” (1999: 4163, n. 115). También es interesante considerar el carácter primario o secundario del pico tonal del marcador con respecto al resto del enunciado.

- i) Alineamiento del pico tonal. Esta es una característica importante para establecer las propiedades prosódicas de un enunciado. En particular, en el caso de *bueno*, es posible a) encontrar el pico tonal en la sílaba con acento léxico —por ejemplo, a través de una estructura del tipo L+H*—, o bien b) en la sílaba postacentuada, con un acento tonal del tipo L*+H.
- j) Duración de las dos sílabas. Martín Zorraquino ha observado que el *bueno* enfocador de la alteridad puede alargar las vocales: *bueenoo*, *bueeno* (1998: 50).

El marcador de la figura 6 vuelve a mostrar el contorno circunflejo que ya se había presentado antes. Entre el inicio de la primera sílaba y su pico tonal, alineado con esta, hay unos 4.5 semitonos de ascenso. Después, el F_0 se disuelve en un descenso rápido que deja el contorno tonal en un nivel más grave que el del inicio.

Figura 6. *Curva melódica de —Te digo que es brillantísimo.
—Bueno, bueno, que sea menos.*
(Alteridad con reiteración del marcador; Martín, 2003: 389)



k) Fraseo melódico, en términos de (i) la ejecución o no de un linde melódico previo; y (ii) la ejecución o no de un linde melódico posterior. En el trabajo preliminar de 2003, la mayor parte de los materiales de conversación grabada se apoyaba en un linde melódico previo ($f = 0.727$), particularmente por medio de silencios y de transiciones tonales; así como en un linde posterior ($f = 0.636$). Es decir, en más o menos dos de cada tres ejemplos, *bueno* formaba un grupo melódico autónomo. Si es autónomo, su posición puede verse privilegiada con realces melódicos, pudiendo servir como frontera o pausa enunciativa entre enunciados u otras unidades superiores (Briz e Hidalgo, 1998: 130). La autonomía prosódica está al servicio del carácter extrapredicativo e incidental del marcador (Casado Velarde, 1998: 68). Por otra parte, se espera que un metadiscursivo se destaque por pau-

- sas más marcadas (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4191).
- l) Saltos tonales con respecto al material anterior y posterior. Dorta y Domínguez (2003) señalan para *entonces* la importancia de los reajustes de la F_0 en la presencia, o no, de lindes melódicos. Martín (2008) señala la importancia de los saltos tonales para la construcción prosódica del tema extrapredicativo, especialmente cuando se trata de materiales de conversación grabada, un poco menos en habla de laboratorio. Es probable que los temas y ciertos marcadores compartan rasgos prosódicos derivados de su carácter incidental (Martínez 1994: 225-283) u orientador (Dik, 1997: 387-401) o simplemente extrapredicativo.
- m) Patrón melódico. Estaría este vinculado en los marcadores con factores como la convicción, la connivencia o la afección sobre la palabra más cercana. En ese sentido, se ha observado que (i) el *bueno* con valor de modalidad deóntica —acuerdo— se asocia a tonema cadente [\downarrow], mientras que (ii) cuando enfoca la alteridad —desacuerdo— recibiría un tonema suspensivo [\rightarrow], además, quizá, de la repetición del marcador y el alargamiento de las sílabas (*supra*), como observa Martín Zorraquino (1998: 48-50).
- n) La reducción fónica o no del marcador. En la conversación grabada, el trabajo de 2003 documentó ejemplos de reducción fónica, del tipo de ['uɲe.no], ['uɲe.no], ['uɲə.o], entre otros, más o menos una de cada cuatro veces ($f = 0.272$). La expectativa ahora es que esto ocurra sólo, en todo caso, cuando el marcador tenga valor metadiscursivo.
- o) Los correlatos sociales, que podrían desempeñar algún papel en las realizaciones específicas. El sexo, por ejemplo, tiene cierto papel relevante en la correlación con los esquemas tonales de las funciones discursivas de *entonces* (Dorta y Domínguez García, 2003: 80-81).

METODOLOGÍA

Para la recolección de datos, se han considerado los casos del marcador *bueno* incluidos en 18 encuestas sociolingüísticas procedentes del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*,⁷ estratificadas por edad (jóvenes, de 20 a 34; adultos, de 35 a 54; mayores, de 55 en adelante), nivel de estudios (alto, con más de 12 años de escolaridad; medio, de 7 a 12; bajo, con menos de 6) y sexo. Las concordancias de la palabra se han obtenido por medio del *Simple Concordance Program*⁸ aplicado a las transcripciones de las entrevistas, y una vez retirados los ejemplos en los turnos del encuestador y los datos no pertinentes —como los casos con valor adjetival—, se dispone de un total de 590 ocurrencias. De entre ellas, se ha analizado acústicamente un total de 163 ejemplos,⁹ por medio de los programas *Praat* y *Pitchworks*.¹⁰

Se han considerado los siguientes aspectos al construir la base de datos:¹¹

- (1) Función discursiva principal; función discursiva específica; posición en el turno de habla; tipo de información introducida; jerarquía conversatoria; tipo de unidad, monológica o dialógica; tipo de iniciativa; carácter de

⁷ Véase para otros aspectos del corpus <http://lef.colmex.mx>; una presentación preliminar apareció en Lastra y Martín (2000).

⁸ En su versión 4.09, desarrollada por Alan Reed (1997-2007; <http://www.textworld.com>).

⁹ El propósito inicial era analizar 10 casos por cada uno de los 10 informantes, lo que hubiera dado un total de 180 ejemplos, es decir, el 31% del total de los 590 casos de la muestra. Sin embargo, no todos los informantes documentaron un número suficiente de casos, lo que redujo el corpus a 170 ejemplos. Por fin, en el momento del análisis hubo que dejar de lado 7 ejemplos más debido a diferentes problemas acústicos.

¹⁰ Para *Praat*, la versión es 4.6.22 (Paul Boersma y David Weenink, Amsterdam: Institute of Phonetic Sciences, 2007; <http://www.fon.hum.uva.nl/praat>). En cuanto a *Pitchworks*, la versión es la 6.0 (Scicon, 1999).

¹¹ Sin embargo, no se han explorado todas las interacciones posibles entre factores. De hecho, el análisis de este artículo ha privilegiado los factores prosódicos por sobre los discursivos.

apertura o de cierre; función del turno en que se inserta; altura tonal al inicio del marcador (Hz); altura tonal en el pico (Hz); movimiento tonal entre el inicio y el pico (st); altura relativa del pico con respecto al enunciado que encabeza; altura tonal al final de la sílaba *bue-* (Hz); movimiento tonal entre el inicio y el final de *bue-* (st); movimiento tonal entre el pico y el final de *bue-* (st); altura tonal al final de *-no* (Hz); movimiento tonal del final de *bue-* al final de *-no* (st); alineamiento del pico tonal; duración de *bue-* (ms); percepción de su alargamiento; duración de *-no* (ms); percepción de su alargamiento; proporción entre las duraciones de las dos sílabas; existencia de linde previo; duración del silencio previo (ms); existencia de linde posterior; duración del silencio posterior (ms); altura tonal al final del material previo al marcador (Hz); reajuste tonal entre el F_0 previo y el del inicio del marcador (st); diferencia tonal entre el F_0 previo y el pico (st); F_0 del material posterior al marcador (Hz); reajuste tonal entre el final del marcador y el F_0 posterior (st); configuración del acento tonal sobre la sílaba acentuada; configuración de la sílaba postacentuada; presencia de reducciones fónicas; nivel sociocultural del informante; edad; sexo.

Los datos estadísticos se han procesado con *SPSS*.¹²

ANÁLISIS

Carácter primario o secundario del pico

Una primera forma de apreciar la prominencia de *bueno* con respecto del enunciado es considerar si el pico tonal al-

¹² La versión empleada es la 13.0.1 para Windows (SPSS Inc., 1989-2004).

canzado en el seno del marcador fue el más alto —llámese primario— o no —y se trató, por tanto, de un pico secundario—. Las proporciones presentes en los datos fueron casi equivalentes. De entrada, hubo 80 ejemplos con un acento tonal que resultó primario en el conjunto del enunciado ($f = 0.49$), y 83 que mostraron un comportamiento secundario ($f = 0.51$):

(2) a. E: con tal de <~de:> [ganar algo]

I: [exactamente]/ dices “*bueno* ya <~ya:> acabé mi turno”
[...]

(Pico primario; ME-232-21H-04)

b. I: era la costumbre/ era la tontería/ era/ no sé/ se te iba
la vida si no te casabas/ ¿no?/ [era como]

E: [mm]

I: era/ era otra época

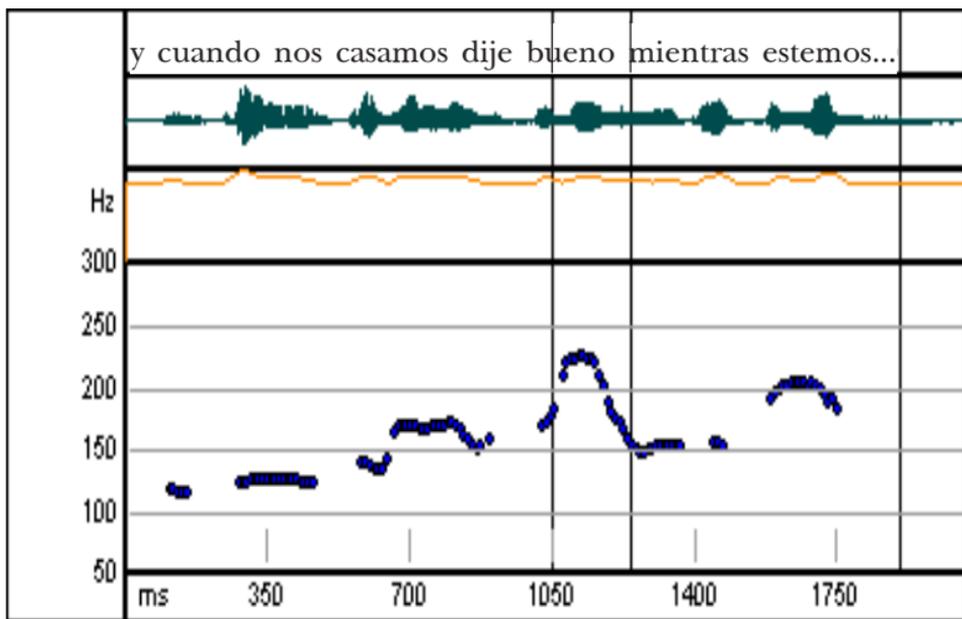
E: mm

I: nunca/ nunca lo pensamos/ nunca/ ¡no teníamos ni
en qué caernos muertos!/ *bueno*/ él tenía un trabajo

(Pico secundario; ME-227-33M-03)

La figura 7 presenta un ejemplo de una configuración tonal no infrecuente en los datos, especialmente cuando se alcanza un pico primario. Se trata de casos en que el marcador encabeza un enunciado inscrito en un contexto de cita introducida en estilo directo; aquí, la sección previa se ha desarrollado en forma de ascenso, para culminar en un pico tonal alcanzado en *bueno*, verdadera frontera discursiva y melódica, que incluye en su circunflexión un descenso que da pie al enunciado que se empieza a desarrollar:

Figura 7. *Curva melódica de y cuando nos casamos dije/ “¡bueno!/ mientras estemos/ juntos”* (Pico primario; ME-279-22H-06)



El promedio tonal alcanzado por los picos primarios fue de 241.21 Hz, mientras que el promedio para los picos secundarios resultó ser de 199.94 Hz, es decir, una diferencia que anduvo alrededor de los 40 Hz. Se trata de una diferencia sólida y consistente, como queda probado a través de un cálculo de ANOVA univariante, que arrojó $F = 12.730$ ($p < 0.000$), aplicado a esta variable de altura tonal relativa y la variable obtenida por medio de las alturas absolutas en Hz de los picos tonales sobre el marcador.

No parece existir una correlación entre las funciones principales del marcador discursivo y la altura relativa del pico tonal:

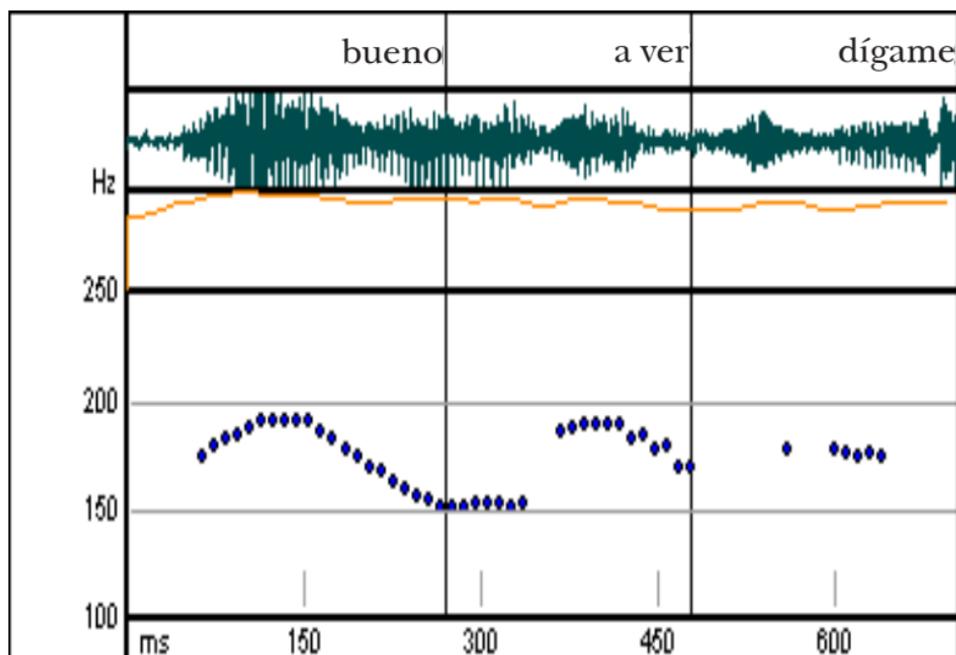
Cuadro 1. *Valores discursivos y altura tonal relativa. N = 163*

	modalidad deóntica		enfocador de la alteridad		meta-discursivo		totales	
	F	f	F	f	F	f	F	f
pico primario	13	0.68	9	0.50	58	0.46	80	0.49
pico secundario	6	0.32	9	0.50	68	0.54	83	0.51
totales	19	1.00	18	1.00	126	1.00	163	1.00

La distribución general no muestra un patrón significativo, cuando menos a juzgar por una $\chi^2 = 3.319$ y $p = 0.190$. Tampoco es significativa la comparación entre el valor discursivo fundamental y la altura en Hz (ANOVA univariante con $F = 0.896$, $p = 0.410$).¹³ Llama la atención, sin embargo, la elevada proporción de picos primarios vinculados a la modalidad deóntica; 13 de 19 casos, o 13 frente a 6, mostraron ese patrón. Obsérvese que los enfocadores de la alteridad se reparten en partes exactamente iguales, y que cuando el valor fundamental es el metadiscursivo hay incluso más alturas secundarias que primarias. Conviene entonces detenerse un momento en los 13 ejemplos deónticos primarios.

La figura 8 es un ejemplo de *bueno* deóntico asociado a un pico tonal primario en su enunciado —aunque sólo muy ligeramente por encima del material tonal posterior—:

Figura 8. *Curva melódica de bueno a ver dígame*



¹³ Tampoco es significativo el cálculo separado de hombres frente a mujeres, factor que podría haber afectado el cálculo en caso de no ser aleatorio respecto a la altura del pico, dado que este cálculo se efectuó en Hz.

El contexto completo en que aparece este ejemplo es el siguiente:

(3) E: está bien// oiga/ este/ y le digo pues/ no está mal/ o sea/ yo por ejemplo/ le puedo hacer/ aquí tengo unas/ otras preguntitas// y le puedo hacer y así mismo/ así como vamos

I: sí

E: puede ir contestando

I: *bueno* a ver dígame

(Pico primario, deóntico; ME-014-13H-97)

En este momento, la conversación grabada ha terminado y el encuestador (E) va a levantar una serie de cuestionarios, a lo que el informante (I) accede, aunque en apariencia no de muy buen grado. Intensifica así el sentido del enunciado que sigue (antecedente b-i), lo que puede cuadrar con la presencia de un acento tonal elevado (antecedente h-i), pero seguramente no tanto con esa falta de convicción o entusiasmo típica del *bueno* deóntico (antecedente a-i).

Resulta de cierto interés cruzar la altura relativa del pico tonal con la presencia o no de linde posterior. Obsérvese que en el recuento de los 80 casos de pico primario se ha incluido los 8 casos de *bueno* que se encuentran en posición final de enunciado, sea porque están efectivamente al final, sea porque aparecen solos en el turno de habla:

Cuadro 2. *Presencia de linde posterior y altura tonal relativa. N= 163*

	linde sí		linde no		final		totales
	F	f	F	f	F	f	
primario	21	0.26	51	0.64	8	0.10	80
secundario	34	0.41	49	0.59	—	—	83
totales	55		100		8		163

El cuadro 2 hace referencia a ejemplos de este tipo:

- (4) a. E: o sea que tu mamá sólo nació en Guadalajara pero
<~pero:>
I: todos viven ya aquí/ *bueno*/ la mitad viven allá pero la
mitad viven aquí
(Pico primario, con linde posterior; ME-265-21M-06)
- b. I: [...] llegaron en el banco/ claro/ y <...> estaba uno
adentro del banco ahí en la Zona Rosa/ y llevaba yo
este cheques/ no llevaba efectivo/ de repente me tira-
ron un <~un:>/ fajo/ de billetes en/ por las piernas/
¿no?/ *bueno* yo no me di cuenta/ cuando volteé <~voltié>
vi el fajo ahí en el suelo [...]
(Pico secundario, sin linde posterior; ME-274-22M-06)
- c. I: dice “pues <~pus> qué”/ ya qué se podía hacer/ pues
<~pus> ya se la había llevado/ ni modo que la iba yo a re-
cibir así como viniera ¿no?/ pues <~pus> tampoco/ y ya/
ya se/ se casaron por el civil/ porque no están casados
por la Iglesia/ ya se van a casar/ dijo ella que ya se van a
casar le digo “*bueno*”
(Pico primario, final; ME-122-13M-01)

Está dentro de lo probable que exista una asociación relativamente estable entre la altura relativa del marcador y la presencia o no de un linde entre *bueno* y el resto del enunciado. Los datos disponibles muestran una significación aceptable, pues el cruce de la altura relativa del pico y la presencia de linde posterior arroja una $\chi^2 = 7.680$, con $p = 0.021$ (<0.05), y el cruce de ANOVA univariante para la altura del pico en Hz y la presencia de linde posterior supone una $F = 3.925$, con $p = 0.022$ (<0.05). Es tentador entonces no despreciar la diferencia entre 0.26 acentos primarios con linde y 0.41 acentos secundarios con linde. Es más, aunque sólo se consideraran los 72 ejemplos de *bueno* no final, los primarios con linde seguirían siendo sólo el 0.29 de casos. Sugeriría ello un reparto de recursos: si *bueno* aparece dotado de linde, es natural que no necesite tanto marcar su función discursiva mediante el ascenso tonal; si va inserto en el enunciado posterior, es natural marcarlo por medio

de otro recurso, la altura tonal. Por otra parte, y como es el caso menos marcado en los enunciados declarativos, su posición inicial le otorga una altura tonal desde la que comenzar la declinación posterior. Todos estos aspectos, sin embargo, habrán de confirmarse.

Una segunda cuestión que conviene considerar con cuidado con respecto al valor discursivo fundamental, los linderos posteriores y la altura tonal relativa, es la accidental distorsión de los datos producida por los 8 casos clasificados como finales. De los 13 casos etiquetados como deónticos primarios, 6 son en realidad finales, como en:

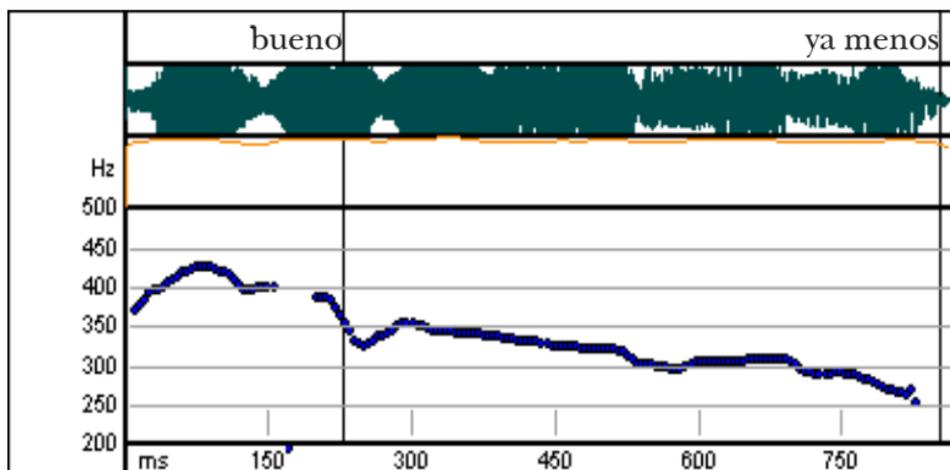
- (5) I: y si eso se hace a una traducción/ ya no es igual
 E: ya no es lo mismo/ pierde mucho
 I: pierde mucho/ sí sí sí
 E: no/ si yo lo sé/ porque yo soy traductora
 I: ah *bueno* (risa)
 (Deóntico final; ME-229-33H-05)

Así las cosas, los datos primarios deónticos pertinentes se reducirían a 7, lo cual arroja una cifra prácticamente idéntica a la documentada con los deónticos secundarios (6 casos).

Otra vía de exploración de la primariedad consiste en tomar los ejemplos con una altura en Hz más destacada tanto en hombres como en mujeres. De los 80 casos con acentos primarios, 45 fueron proferidos por mujeres y 35 por hombres. Si se toman los 10 casos más altos de cada grupo, en el conjunto hubo 5 marcadores deónticos, 4 enfocadores de la alteridad y 11 metadiscursivos. El ejemplo 6 pertenece a una mujer:

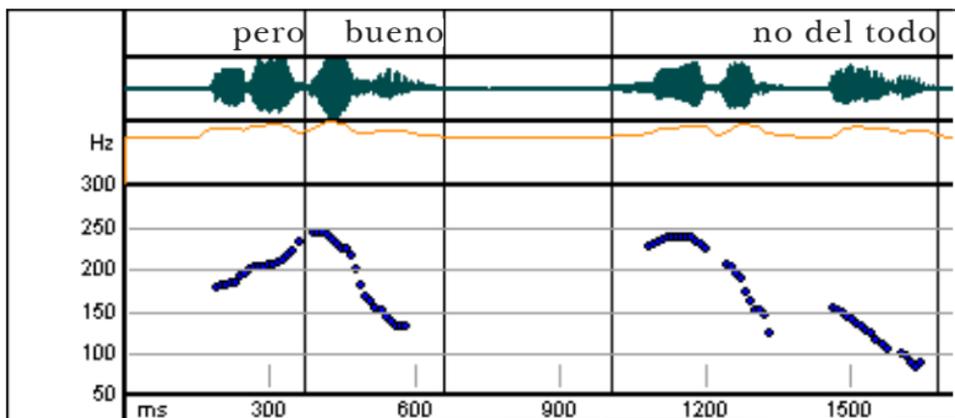
- (6) E: pero ahora/ también tiene que seguir haciendo la casa ¿no?
 I: mm sí pues/ *bueno* ya menos porque pues <~pus> ya los niños ya/ ayudan y/ y un poco él/ mi esposo también nos ayuda/ pues <~pus> casi ya ahorita no llego a hacer nada a la casa en realidad
 (Enfocador de la alteridad; ME-129-12M-01)

La figura 9 ilustra la sección pertinente del ejemplo 6.

Figura 9. *Curva melódica de bueno ya menos*

El ejemplo 7 y la figura 10 corresponden ahora a un ejemplo con valor metadiscursivo producido por un hombre:

- (7) I: en serio/ yo/ pensé que nunca lo/ eso nunca me lo iba a poder cambiar/ ni mi papá me pudo cambiar mi forma de estilo de vivir/ al contrario (risa)/ ¡nadie!/ nadie
 E: está bien (risa)/ pensaré que llegará [(risa)]
 I: [(risa)]/ pero *bueno*/ no del todo porque/ algunas cosas por ejemplo con ella/ sí me entiende en eso/ sabe qué me gusta/ lo complicado es eso de/ pues <~pus> que no no/ no es tan/ o por el momento/ aparentemente pues <~pus> sí no te da para vivir/ ¿no?
 (Metadiscursivo; ME-279-22H-06)

Figura 10. *Curva melódica de pero bueno no del todo*

En el ejemplo de la figura 10, el marcador *bueno* parte de una cota alta, obtenida tras el ascenso mostrado desde *pero*, cota que se decanta en una prolongada cadencia, previa al silencio instalado entre el marcador y el enunciado que encabeza.

Aunque los metadiscursivos son los más frecuentes también en este subconjunto de datos, su proporción ha aumentado notoriamente en los 20 ejemplos con las cotas tonales más altas. Si en el conjunto de los datos aparecen casi cuatro de cada cinco veces ($f= 0.77$), aquí rondan poco más de la mitad ($f= 0.55$). Podría ello sugerir que los casos menos marcados para la elevación tonal son los *bueno* metadiscursivos. Además, ninguno de estos casos prominentes aparece en posición final, lo que subraya la idea de que la altura absoluta sirve ante todo para contrastar con el enunciado posterior.

Silencios

Un hecho de gran importancia para comprender la manifestación prosódica de *bueno* es la cuestión del fraseo melódico, es decir, si forma un grupo melódico autónomo, o si se incorpora al material precedente, al posterior o a ambos. La apreciación del fraseo melódico se deriva de varios parámetros sonoros, entre ellos la existencia de silencios y de reajustes melódicos marcados, así como por la presencia de pausas oralizadas y de alargamientos, quizá entre otros recursos.

Los resultados generales para los silencios son los siguientes:

Cuadro 3. *Silencios previos al marcador. N= 163*

	F	f
inicio de intervención	26	0.16
con silencio	67	0.41
sin silencio	70	0.43
totales	163	1.00

Como puede apreciarse, es necesario distinguir los casos que se encuentran al comienzo de una intervención, que

por definición quedan asociados a un linde previo, y que son el $f= 0.16$ de los casos; los casos propiamente precedidos por un silencio (0.41) y los ejemplos no dotados de un silencio previo (0.43):

(8) a. E: ¿ella qué hace?

I: *bueno*/ hasta ahorita ella terminó su <~su:>/ su trabajo/ pero ella por ejemplo trabajó con ellos/ pero también en esto

(Inicio; ME-129-12M-01)

b. I: las condiciones necesarias// o sea/ yo creo que aquí no// porque aquí es mucho de// de separarse// de/ “ay no/ yo soy// etnohistoriador/ y no le hablo a los arqueólogos”// *bueno*/ empezando porque nadie les habla a los arqueólogos/ porque a todo el mundo les caemos mal// [a la mayoría]

(Con silencio previo; ME-251-31M-05)

c. I: pero pues <~pus> ella trabajaba bien/ nunca nunca le había fallado/ ya tenía y según ya tenía bastante tiempo trabajando [la chamaca]

E: [sí]

I: pues <~pus> mínimo tendría como un *bueno* o sea ya tenía tiempo con el señor/ pero tenía dieciséis años la niña/ y bueno para mí era una niña ¿no?

(Sin silencio previo; ME-129-12M-01)

Si se consideran juntos los datos de inicio y los que presentan silencio, se obtiene un total de 0.57 casos, que está algo por debajo del 0.727 encontrado en el trabajo de 2003.¹⁴ Se puede obtener un poco más de precisión considerando la duración del silencio en ms. En el cuadro 4 aparecen los intervalos de silencio de cien en cien milisegundos para los 67 casos no iniciales en que se percibe una pausa previa:

¹⁴ Conviene recordar que los datos de la primera aproximación son mucho menos numerosos.

Cuadro 4. *Duración de los silencios previos. N= 67, \bar{x} = 232.2 ms*

intervalo (ms)	F	intervalo (ms)	F	intervalo (ms)	F
0-100	16	701-800	4	1401-1500	1
101-200	11	801-900	3	1501-1600	—
201-300	3	901-1000	2	1601-1700	1
301-400	4	1001-1100	2	1701-1800	—
401-500	8	1101-1200	2	1801-1900	—
501-600	1	1201-1300	2	1901-2000	—
601-700	6	1301-1400	1	más de 2000	—

Como puede verse en el cuadro 4 —y en la gráfica 1—, la principal concentración de datos se presenta en los intervalos relativamente pequeños, en general por abajo de los 500 ms, lo que sugiere una firme integración del marcador *bueno* con el material que pueda antecederle, observación que se refuerza por la notoria cantidad de casos que no quedan delimitados por silencios previos. El significado discursivo de los silencios es en sí un problema de gran complejidad, que excede con mucho los propósitos de este apartado. A propósito de la tematización extrapredicativa, Lastra y Martín (2005) proponen una clasificación operativa que subdivide los silencios en pausas breves, medias y largas, silencios discursivos y lapsos, según los términos mostrados en el cuadro 5, en el que se agrupan los resultados que se acaban de exponer:

Cuadro 5. *Tipos de silencios previos. N= 93*

tipo	intervalo (ms)	F	f
inicios	—	26	0.28
lapsos	más de 2000	—	—
silencios discursivos	1201-2000	5	0.05
pausas largas	801-1200	9	0.10
pausas medias	401-800	19	0.20
pausas breves	menos de 400	34	0.37

Los casos más frecuentes son sin duda las pausas breves, por abajo de los 400 ms, que concentran más o menos la mitad de los casos; por su parte, las pausas medias suman más o menos la cuarta parte de los ejemplos, y el resto se lo

reparten, en disminución constante, las pausas largas (9) y los llamados silencios discursivos (5). No hubo, como puede verse, ni un solo lapso:

- (9) a. I: “sí ya” me me dice “sí veme a traer <~trair> un esto y esto”/
bueno ahí <~ai> voy corriendo/ de paso les llevo el refresco
 y/ y ya les doy de comer/ y me regreso a otro trabajo
 (Pausa breve previa, 372.1 ms; ME-122-13M-01)
- b. I: como mensajero y/ de ahí también fui/ ascendiendo
 poco a poquito// fui ascendiendo y ya después/ aprendí
 también// *bueno* me/ me arrimaba ahí con el jefe del//
 quise ser dibujante pero no/ como que no la hice ahí/
 entonces <~tons> me acerqué con el almacenista y/ y ya
 fui aprendiendo el almacén [...]
 (Pausa media previa, 792.2 ms; ME-282-23H-06)
- c. I: y este/ en la Superior/ sí/ fue mucho el respeto// en
 todos los sentidos/ tanto en la forma de// de vestirse/
 de/ de ser/ o de pensar/// *bueno*/ siempre y cuando no
 te metieras con nadie/ y eso/ [pero]
 (Pausa larga previa, 966.3 ms; ME-190-31H-05)

La integración del marcador es mayor si cabe con respecto al material posterior. Aun sumando los casos con silencio y los finales de intervención, apenas se llega al 0.39 del total, lo que es claramente inferior al 0.636 encontrado en el trabajo de 2003:

Cuadro 6. *Silencios posteriores al marcador. N= 163*

	F	f
final de intervención	8	0.05
con silencio	55	0.34
sin silencio	100	0.61
totales	163	1.00

Como puede observarse, lo más llamativo en el cuadro 6 es la alta proporción de marcadores que aparecen sin silencio y que, en consecuencia, por lo menos con respecto a este parámetro, aparecen integrados en el enunciado que encabezan:

- (10) a. I: sí me dice este <~este:> me dice mi hija dice sí dice/
 “salimos el viernes a las siete de la noche papá”/ le digo
 “ah *bueno*”
 (Final; ME-130-12H-01)
- b. I: ah pues <~pus> entonces <~entóns> este chavo lo
 que hizo fue que/ pues <~pus> aun así ya <~ya:>/ pues
 <~pus> ya casi el compañero estaba inconsciente// aga-
 rró su arma/ sacó su arma y <~y:>/ le pegó seis tiros/
bueno/ accionó su arma <~arma:>/ y le pegó/ de seis le
 pegó tres// los tres mortales/ pero el chavo venía bien...
 (Con silencio posterior; ME-232-21H-04)
- c. I: [yo soy una/ yo soy]/ yo soy una mujer <~mujer::>/ soy
 una luchadora social// sí <~sí:>/ porque inclusive tam-
 bién lo del sesenta y ocho yo lo viví y/ también/ estuve al
 lado de ellos porque yo decía/ “*bueno* sí son estudiantes
 E: [mh]
 I: [están] luchando por nosotros”// y cualquier <~cua-
 quié> movimiento de estos yo es-/ yo considero que
 <~que:>/ la gente que tiene mayor conocimiento//
 ellos luchan por la gente que no sabemos/ [y yo...]
 (Sin silencio posterior; ME-283-23M-06)

Como se hizo con los silencios anteriores al marcador, el cuadro 7 muestra ahora la duración de los silencios posteriores, cuando los hubo, lo que ocurrió en 55 ocasiones:

Cuadro 7. *Duración de los silencios posteriores. N= 55,*
 $\bar{x} = 159.4$ ms

intervalo (ms)	F	intervalo (ms)	F	intervalo (ms)	F
0-100	17	701-800	1	1401-1500	—
101-200	7	801-900	2	1501-1600	—
201-300	4	901-1000	1	1601-1700	—
301-400	3	1001-1100	1	1701-1800	—
401-500	5	1101-1200	—	1801-1900	—
501-600	9	1201-1300	1	1901-2000	—
601-700	2	1301-1400	—	más de 2000	2

El promedio de duración del silencio posterior no es muy alto, apenas de 159.4 ms, cantidad claramente inferior al promedio de los silencios previos, que era de 232.2 ms. Este hecho, aunado a la mayor cantidad de pausas precedentes al marcador, subraya la idea de una mayor cesura con respecto al material previo que con respecto al material posterior. Tal tendencia es consistente con los datos de 2003. También para los silencios posteriores conviene deslindar los grandes grupos de intervalos de silencio.

La inmensa mayoría de los casos resultaron ser pausas breves ($f = 0.49$) o medias (0.27), que juntas concentran 48 de los 55 casos de silencio:

Cuadro 8. *Tipos de silencios posteriores. N = 63*

tipo	intervalo (ms)	F	f
finales	—	8	0.13
lapsos	más de 2000	2	0.03
silencios discursivos	1201-2000	1	0.02
pausas largas	801-1200	4	0.06
pausas medias	401-800	17	0.27
pausas breves	menos de 400	31	0.49

(11) a. E: y aquí en esta obra ¿cuánto tiempo tiene?

I: *bueno*/ contando con la incapacidad que tu- que tuve/ pues <~pus> yo creo como ya cuatro meses
(Pausa breve posterior, 313.8 ms; ME-129-12M-01)

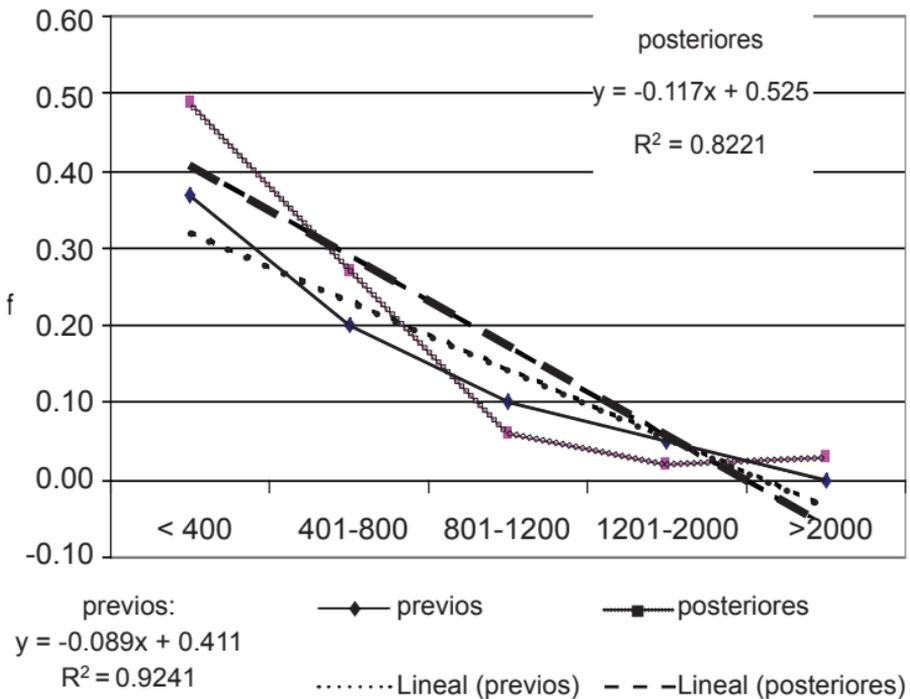
b. I: le digo “si no si no es un perro señora”/ por eso tienen boca los muchachos para que hablen/ “óigame señora yo quiero ser novia de est-/ de esta muchacha/ usted le da permiso”/ pues ahí yo le hubiera yo dicho “*bueno* <~güeno>// adónde vive/ con quién vive/ este/ qué piensa/ con ella se va a/ casar o qué”/ no que nomás se la llevan [...]

(Pausa media posterior, 524.4 ms; ME-122-13M-01)

- c. I: este ahí es-// para mí el ambiente/ te digo/ era muy pesado/ y yo lo que quería era ya/ terminar/// y pues <~pus> sí/ tenía amigos/ y todo/ y me la llevaba bien/ y todo/ pero// pero yo ya quería salir// además de que/ no sé// como que/ dar el brinco/ bueno/// ni tanto/ porque yo decía/ “termino la vocacional pero [...]”
(Pausa larga posterior, 900.6 ms; ME-190-31H-05)

La gráfica 1 es útil para comparar la frecuencia relativa de los diferentes tipos de silencios anteriores y posteriores, así como la forma en que los intervalos se distribuyen:

Gráfica 1. Comparación de los silencios anteriores y posteriores



Aunque la distribución general no es muy diferente en ambas posiciones de silencios, el comportamiento de los

previos es más estable, en el sentido de ir disminuyendo de forma muy regular en su frecuencia conforme aumenta su duración (como revela la regresión lineal con $R^2= 0.924$), mientras que en la posición posterior hay una rápida disminución al principio del aumento de la duración, en contraste con una estabilización del número de ejemplos según crece el tiempo propio de la pausa ($R^2= 0.822$).

Cabe preguntarse no sólo por la integración del marcador con el material enunciativo previo y posterior, sino también por su autonomía melódica, capaz de prestar un número interesante de posibilidades discursivas. El cuadro 9 presenta los cruces posibles:

Cuadro 9. *Silencios previos y posteriores al marcador. N= 163*

previos	F	f	posteriores
con silencio	26	0.16	con silencio
con silencio	1	0.01	final de intervención
inicio de intervención	7	0.04	con silencio
totales	34	0.21	

En el conjunto de los casos, son relativamente pocos los que presentan linde tanto antes como después, sólo uno de cada seis —sin contar los que están al inicio o al final de una intervención—. Dadas las muy semejantes frecuencias relativas de los valores discursivos para el subconjunto de estos 26 casos y para el total de la muestra (0.15 en el subconjunto y 0.11 en el total, de enfocadores de la alteridad; 0.12 y 0.12 de deónticos; y 0.73 y 0.77 de metadiscursivos), no se esperaba una interacción específica con la función discursiva. Tampoco hay relación significativa entre la presencia de lindes previos o no y los valores discursivos principales ($\chi^2= 4.233$, $p= 0.375$). Sin embargo, surgió una relación fuertemente significativa al considerar el cruce entre la existencia de linde posterior y valor discursivo ($\chi^2= 47.311$, $p= 0.000$):

Cuadro 10. *Existencia de linde posterior y valor discursivo principal.*

N= 1631

	posición final		linde no		linde sí		totales
	F	f	F	f	F	f	F
alteridad	0	0.00	11	0.61	7	0.39	18
deóntico	7	0.37	7	0.37	5	0.26	19
metadiscursivo	1	0.08	82	0.65	43	0.34	126

Algunos de los hechos más llamativos presentes en el cuadro 10 tienen que ver con la posición del marcador (anterior a c). Casi todos los casos que se encuentran en final de intervención son en realidad deónticos. Ello no quiere decir lo contrario, que el valor deóntico se realice sólo o preferentemente al final del turno de habla, pues hay casos asociados a linde al que sigue otro fragmento de enunciado (el 0.26) y casos en los que ni siquiera hay linde (el 0.37). Sí quiere decir, en cambio, que en posición final es raro encontrar enfocadores de la alteridad o metadiscursivos. Además, aunque sin linde melódico es posible documentar cualquier valor discursivo, es claro también que es mucho más común encontrar en esa circunstancia a un enfocador de la alteridad (0.61) o a un metadiscursivo (0.65) que a un deóntico (0.37 veces, prácticamente la mitad).

En conjunto, podría decirse que si bien no hay diferencias prosódicas muy marcadas en cuanto a la constitución de los silencios previos y posteriores al marcador, existen sin embargo diferencias discursivas entre unos y otros, en la medida en que los primeros no condicionan de modo significativo los valores discursivos, mientras que los segundos sí.

Configuraciones tonales

Para establecer las configuraciones tonales principales asignadas al marcador *bueno*, es necesario considerar tanto el acento tonal asignado a la sílaba tónica como la resolución

tonal sobre la sílaba postónica, que funciona en bastantes casos como tono de juntura. Después de considerar las alturas en Hz del inicio de la sílaba *bue-*, del pico alcanzado en la palabra, del final de *bue-* y del final de *-no*, y los movimientos tonales entre estos puntos, medidos en Hz y semitonos, los acentos tonales asignados a la sílaba tónica del marcador quedaron distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro 11. *Acentos tonales sobre bue. N= 163*

acento tonal	F	f
L+H*	60	0.37
H*	51	0.31
L*+H	32	0.20
H*+L	12	0.07
L*	8	0.05
totales	163	1.00

Como puede verse en el cuadro 11 y se explicará en seguida, son cinco los acentos tonales documentados, siendo el más abundante L+H*, es decir, el ascenso tonal con el pico tonal alineado con el final de la sílaba *bue-*. Sigue a este en frecuencia el tono H*, que refleja una altura tonal notoria, normalmente culminada en el centro de la sílaba tónica, pero que no sobrepasa el umbral de 1.5 st. En tercer lugar, el acento tonal L*+H, también ascendente, pero con el pico tonal ya sobre la sílaba postacentuada. Mucho menos comunes resultaron dos tonos de resolución baja, H*+L y L*, caracterizado el primero por un fuerte descenso tonal ya desde la sílaba acentuada, y el segundo por un descenso que no sobrepasa en la sílaba acentuada los 1.5 st (aunque la cadencia se prolongue en la sílaba postacentuada).

(12) a. E: [con tal de <~de:>] [<ganar> algo]

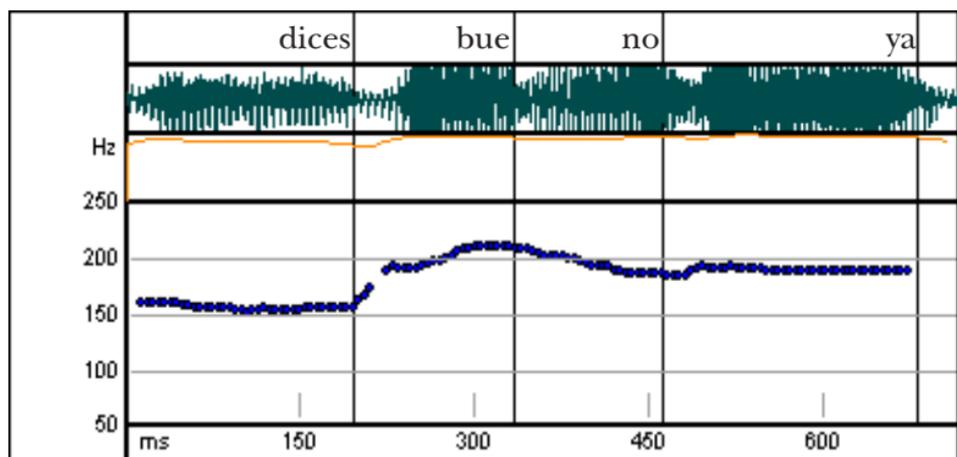
I: [exactamente]/ dices “*bueno* ya <~ya:> acabé mi turno <~tu:rno>”/ y no/ luego muchas veces los agarras a las seis de la tarde// no <~no:> pues <~pus> es un rela-jo <~rela:jo> de aquí a que llegas al MP <~emepé>/ y <~y:> la acta y no sé qué/ sales a la una dos de la mañana (L+H*; ME-232-21H-04)

- b. E: sí sí y eso es bien
 I: y empiezas a hacer tus bolitas y a cerrarlas
 E: mh
 I: *bueno* yo creo/ a mí hasta la fecha me pasa mucho ¿no?/ o sea como que los músicos estamos arriba/ todos tomando/ y los <~lo:s> bailarines/ y abajo pues <~pus> está la gente pero/ como te aplaud- o no sé o sea (H*; ME-265-21M-06)
- c. I: [...] nosotros ya teníamos que tener/ la casa limpia/ por supuesto/ y la tarea hecha y/ bañadas y todo porque pues si no este/ teníamos problemas/ y *bueno* mi papá/ siempre trabajó en/ fue empleado fede-/ federal [...] (L*+H; ME-259-32M-05)
- d. I: entonces// la gente <~gente:>/ se equivoca a veces en los códigos// y luego si <~si:>/ se topan con uno que en el correo dice/ “ay yo esta/ es para allá”/ para Churubusco/ cuando era para acá a la Azcapotzalco/ pues ya esa carta está dando vueltas y no llega a tiempo// y hay que estar haciendo// corrigiendo/ y *bueno* es un relajo// todo porque la gente no pone atención// porque trae <~traí>/ por ejemplo el código de <~de:>/ de acá de la Azcapotzalco// pero trae el domicilio de allá del/ de por Churubusco (H*+L; ME-274-22M-06)
- e. E: pues <~ps> aquí en México ¿desde qué año empezé a chambear?
 I: mm *bueno* la verdad no trabajé mucho cuando/ empecé a trabajar a los/ dieciséis años/ en casa/ en fábricas/ en este/ en las obras (L*; ME-129-12M-01)

Por otra parte, las figuras de 11(a-c) corresponden, respectivamente a las curvas melódicas propias de 12(a-c), que son los ejemplos de los tres acentos tonales que recaen más comúnmente sobre la sílaba *bue*-. Así, la figura 11a muestra un caso de L+H*, en el cual se parte de un nivel tonal grave,

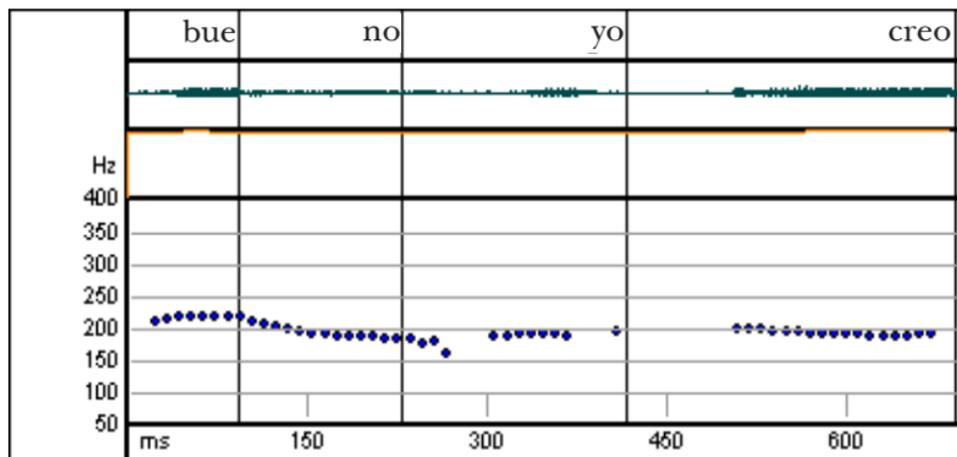
pero que se desarrolla en forma de un ascenso tonal relativamente prominente sobre *bue-*, el cual culmina o alcanza su pico todavía dentro del margen de la propia sílaba:

Figura 11a. *Curva melódica de dices bueno ya*



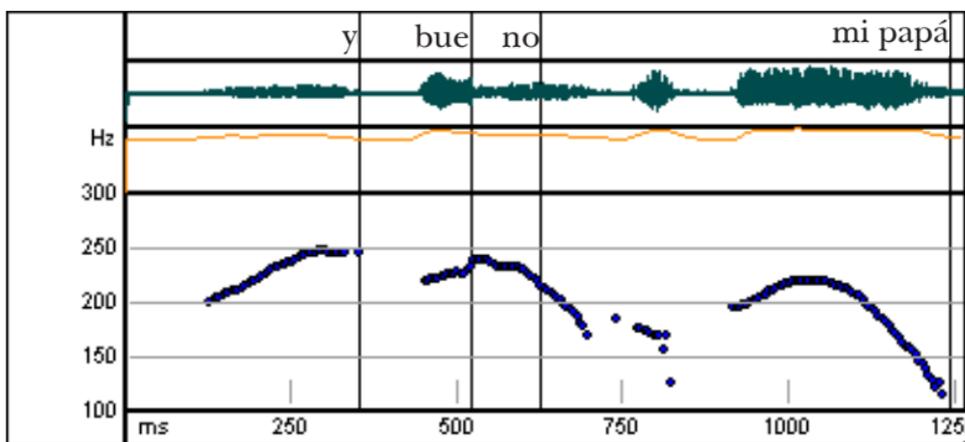
La figura 11b corresponde a un caso de H*. Lo que aparece en este tipo de ejemplos es un nivel tonal relativamente alto o agudo sobre la sílaba *bue-*, pero que se manifiesta de forma básicamente horizontal, de modo que no se sobrepasa nunca el umbral de 1.5 semitonos en el margen de movimiento que se desarrolla durante el transcurso de la sílaba:

Figura 11b. *Curva melódica de bueno yo creo*



Por fin, la figura 11c muestra un ejemplo de curva melódica en el que el pico tonal de la sílaba acentuada aparece en realidad no en ella, sino en la postacentuada, es decir, en *-no*. Tales ejemplos, en los que además el movimiento ascendente es superior a 1.5 st, se han catalogado como de L*+H:

Figura 11c. *Curva melódica de y bueno mi papá*



En cuanto al comportamiento tonal de *-no*, después de considerar los movimientos tonales durante la sílaba, así como el fraseo (este a la vista de los silencios, la percepción de linde, la existencia o no de valles melódicos, alargamientos y otros elementos prosódicos), la estimación del etiquetado del material se resume en el siguiente cuadro:

Cuadro 12. *Configuración tonal de -no. N= 163*

	acento tonal	F	f	F	f
tonos de frase intermedia	L-	32	0.84	48	0.29
	M-	12	0.25		
	H-	4	0.08		
tonos de juntura final	L%	4	0.44	9	0.06
	M%	4	0.44		
	H%	1	0.11		
tonos en enunciado integrado	L	56	0.53	106	0.65
	M	47	0.44		
	H	3	0.03		

Más o menos las dos terceras partes de los casos mostraron una configuración tonal integrada en el enunciado encabezado por el marcador, mientras que los ejemplos en que aparece un tono de frase intermedio son la inmensa mayoría del tercio restante. Ahora bien, sea cual sea la situación, el acento tonal predominante siempre fue el tono bajo, L (comparte con M la frecuencia mayor cuando es tono de juntura), y esto ocurrió con especial y marcada diferencia cuando se trata de un tono de frase intermedia, es decir, cuando se marca el linde de fraseo melódico tras *bueno* y antes del enunciado que encabeza. Existe, pues, una marcada tendencia a que el marcador concluya melódicamente en forma de cadencia; de los 163 ejemplos más de la mitad, 92, presentan descenso melódico. Un número importante de casos, 63, aproximadamente uno de cada 3, se resuelve de forma suspensiva. Y sólo un número muy pequeño de ejemplos, 8, presentó final en ascenso o anticadente. La vinculación entre la asignación de las etiquetas establecidas para el movimiento final del marcador, y el movimiento tonal mismo en semitonos, tal como se produce entre el final de *bue-* y el final de *-no* es significativa (ANOVA univariante con $F = 28.473$, $p = 0.000$):

- (13) a. I: me me trajieron para acá mi/ *bueno*/// mi hermana mayor acá ya estaba/ pero ya estaba con un señor [...]
(L; ME-122-13M-01)
- b. I: [...] dije “*bueno* lo voy a pensar” [...]
(L; ME-257-32H-05)
- c. I: [...] y *bueno* mi papá
(M; ME-259-32M-05)

El paso siguiente para reconstruir las principales configuraciones tonales del marcador *bueno*, tal como emergen a partir del corpus considerado, consiste en cruzar los principales acentos tonales documentados sobre la sílaba acentuada con las resoluciones asignadas a la sílaba inacentuada; tal cruce se presenta en la tabla de contingencia expuesta en el cuadro 13:

Cuadro 13. *Frecuencias absolutas de configuraciones. N= 163*

	H	H%	H	L	L%	L-	M	M%	M-	total
H*	—	—	1	17	3	8	15	2	5	51
H*+L	—	—	—	3	—	3	5	1	—	12
L*	—	—	—	—	—	—	6	—	2	8
L*+H	3	1	3	11	—	4	8	—	2	32
L+H*	—	—	—	25	1	17	13	1	3	60
total	3	1	4	56	4	32	47	4	12	163

Las relaciones establecidas en la tabla anterior no se deben al azar, tal como muestra una $\chi^2 = 58.123$ con $p = 0.032$ (< 0.05). Se han sombreado las combinaciones que aparecieron en más de 10 casos, especie de valores modales que reflejan de algún modo las configuraciones entonativas más estables. Se trata, de mayor a menor frecuencia, de los contornos.

$$(14) L+H^* L > L+H^* L- > H^* L > H^* M > L+H^* M > L^*+H L$$

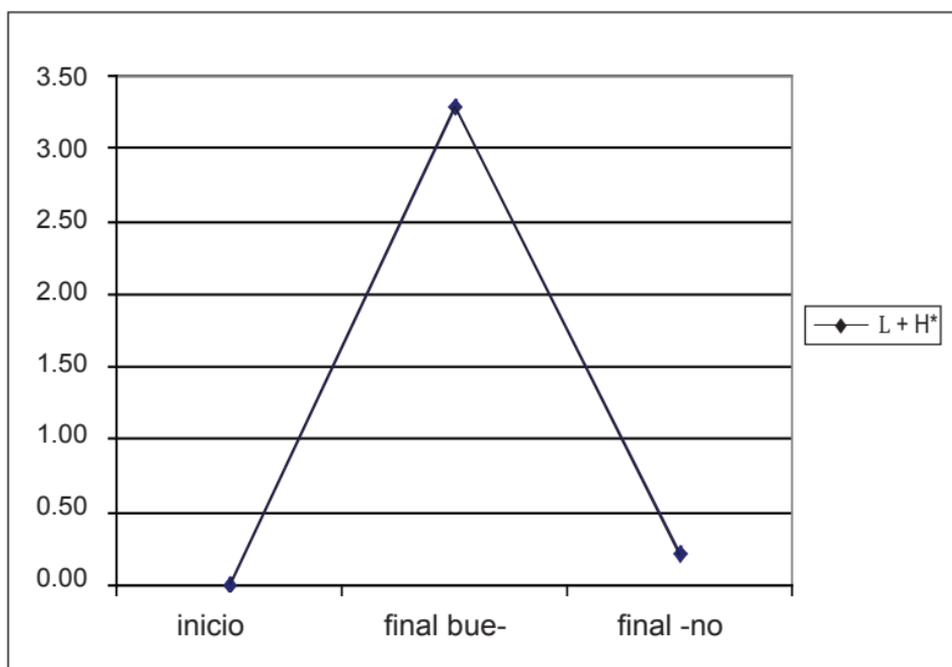
Los casos más comunes consistieron, por tanto, en tonos altos horizontales resueltos luego en un descenso ($H^* L$) o en un mantenimiento de la línea horizontal ($H^* M$), integrados en ambos casos en el enunciado que encabeza; en un ascenso con pico tonal alcanzado en la sílaba siguiente y un descenso integrado ($L^*+H L$); en ascensos completados al final de la sílaba acentuada, resueltos después en descensos integrados bajos ($L+H^* L$) o medios ($L+H^* M$) o en tonos de frase intermedia bajos ($L+H^* L-$).

Es importante tener presentes estos valores modales para poder interpretar las configuraciones tonales promedio, tal como se resume a continuación. Para calcularlas, se ha tomado como punto de partida cada uno de los cinco tipos tonales asignados en la descripción de la sílaba acentuada, agrupando según cada uno de ellos el conjunto de ejemplos correspondiente. A partir de ahí, se establece el promedio para el movimiento en la sílaba *-no*.¹⁵

¹⁵ En las gráficas se ha asignado de modo convencional 0 st en el inicio, para poder describir los movimientos tonales posteriores.

Gráfica 2. Promedio de valores para los ejemplos con acento tonal L+H*.

N= 60



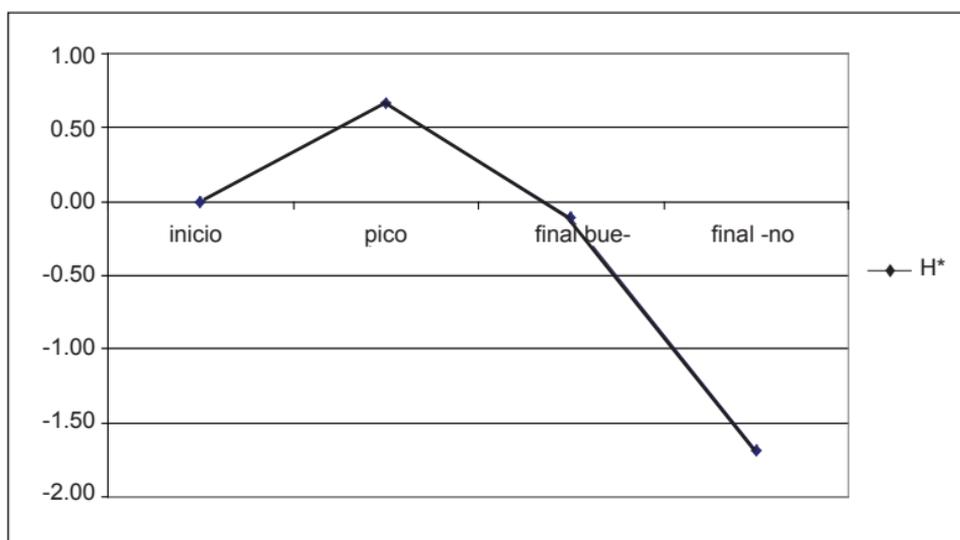
La gráfica 2 resume los datos correspondientes a los 60 ejemplos de *bueno* con acento tonal L+H* en la sílaba acentuada. En el tramo ascendente, del inicio del marcador al final de *bue-*, el promedio de elevación tonal alcanzada es de 3.29 semitonos. En la inmensa mayoría de los casos, el pico tonal queda alineado con el final de la sílaba.¹⁶ El descenso promedio en la fase cadente de *-no* fue de 3.08 st, lo cual deja la línea melódica casi en los niveles del comienzo del marcador. Tal movimiento cuadra bien con los tres valores modales mencionados para el acento tonal L+H*, resuelto luego en forma de L, L- y M, que concentran con mucho los casos del subgrupo (55 de 60 ejemplos), de forma que

¹⁶ En algunos ejemplos, sin embargo, la cima tonal se había alcanzado ya desde un poco antes, aproximadamente en el centro de la sílaba, pero la elevación se sostiene prácticamente igual hasta su final, y las diferencias entre el pico y el final de la sílaba son casi inapreciables; no ha parecido necesario separar estos casos, ni en la categorización ni en el cálculo de los promedios.

no hay muchas dudas en aceptar el descenso como característico, e incluir en él los casos en que éste no se decanta en ningún sentido más allá de 1.5 st de umbral (que son los casos marcados con M).

En cuanto a H*, el segundo acento más documentado, el resumen de los datos correspondientes muestra el siguiente aspecto.

Gráfica 3. Promedio de valores para los ejemplos con acento tonal H*.
N = 51

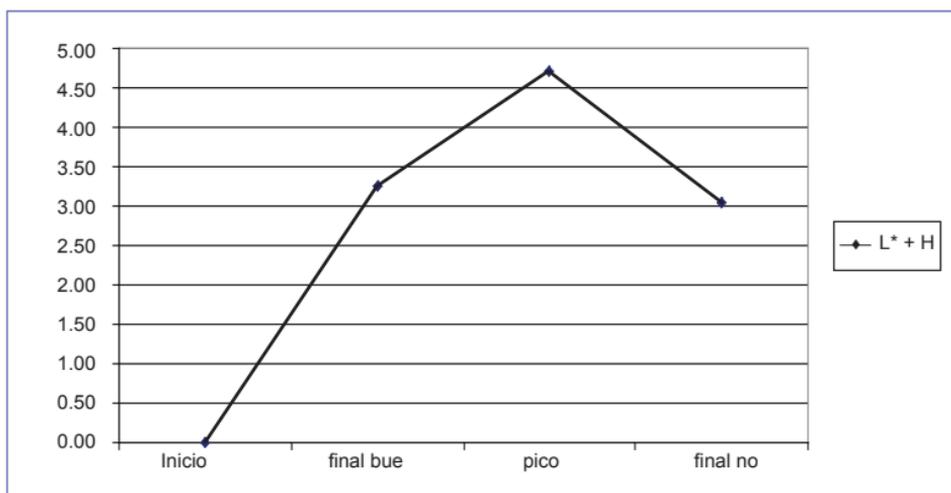


Los ejemplos etiquetados con H* muestran típicamente el pico tonal en el centro de la sílaba acentuada; el movimiento tonal, sin embargo, no es muy pronunciado, de modo que se asciende en promedio sólo 0.66 st entre el inicio de la sílaba y la cima alcanzada. A partir del pico comienza el descenso, que entre el pico y el final de la sílaba *bue-* es de 0.77 st, de nuevo por abajo del umbral de 1.5 st. El movimiento descendente prosigue en la sílaba *-no*, que acumula 1.58 st adicionales de cadencia, quedando muy claramente por abajo del inicio del marcador (1.69 st por abajo), a diferencia de lo que ocurría en el promedio de configuraciones con L+H*. Las configuraciones asociadas a H* son más dispersas que en el caso de L+H*; el panorama general no cuadra mal, sin

embargo, con las dos más frecuentes, resueltas con L y M. Como con L+H*, que no presentó ni un solo caso de resolución alta, H* sólo documenta un ejemplo con H en su parte final (1 de 51), lo cual con probabilidad tiene un efecto imperceptible en el promedio.

El tercer acento tonal más documentado fue el L*+H, cuyo patrón se resume en la gráfica 4.

Gráfica 4. Promedio de valores para los ejemplos con acento tonal L*+H.
N = 32

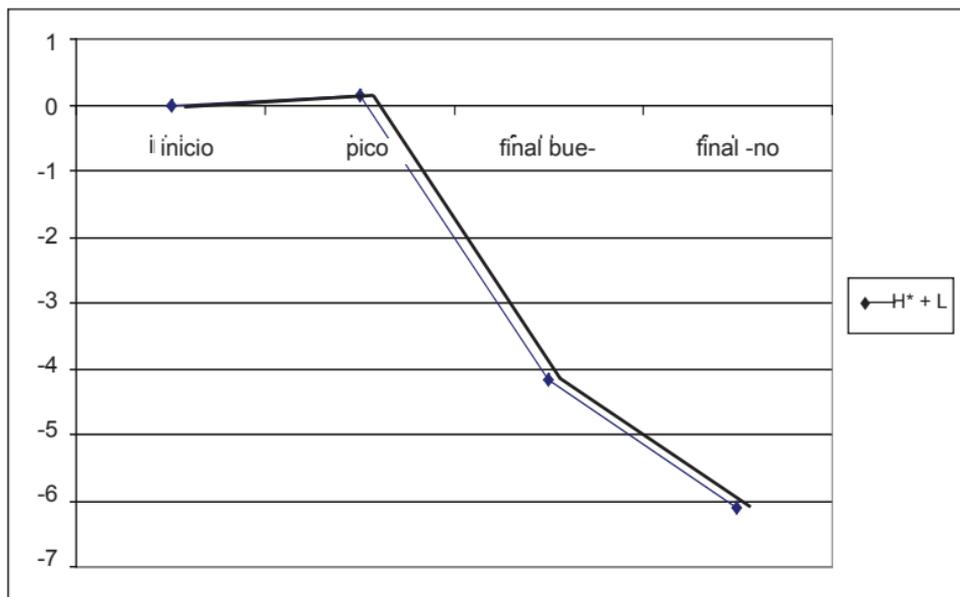


El acento tonal L*+H muestra varias diferencias notables con los anteriores. La más llamativa, desde luego, es el alineamiento del pico tonal, que se encuentra ahora en la sílaba postacentuada, en especial hacia el centro de la sílaba *-no*, aunque en ocasiones más o menos sesgado hacia la izquierda, es decir, hacia el comienzo de la sílaba, o a veces también hacia la derecha o final. Así, el ascenso desde el inicio hasta el final de *bue-* es de 3.26 st, a los que se añaden 1.44 st más para alcanzar una cima tonal que se encuentra a 4.70 del inicio del marcador. Por fin, en la parte final de la sílaba *-no*, se documenta en promedio un descenso de 1.65 st, que deja el movimiento tonal muy claramente por arriba del inicio del marcador (3.05 st). Este último hecho coincide a grandes rasgos con el valor modal documentado para este

acento tonal, $L^*+H L$, pero puede resultar algo engañoso en un aspecto. Si se considera el cuadro 13, puede apreciarse que las configuraciones asociadas al acento, dependientes de la resolución melódica sobre la sílaba inacentuada, son muy dispersas. Además de los 15 casos asociados a tonos L_s , hay 10 ejemplos con M_s , y 7 H_s . Sin duda, en los promedios tonales está teniendo lugar una cierta neutralización cuantitativa entre unos y otros. Por otra parte, y es más importante todavía, el acento tonal L^*+H concentra casi todos los casos en que el marcador termina en ascenso tonal (7 de 8).

Los comentarios sobre los dos últimos acentos, H^*+L y L^* deben tomarse con mayores reservas, en la medida en que se fundamentan en muy pocos datos, 12 en el primer caso y sólo 8 en el segundo; ninguno de ellos aportó alguna de las 6 configuraciones modales mencionadas. Estos dos últimos acentos no son en realidad tan diferentes; la principal discrepancia entre ellos se encuentra en la configuración de la sílaba nuclear, claramente descendente con H^*+L , y casi plana —además de baja— en el caso de L^* .

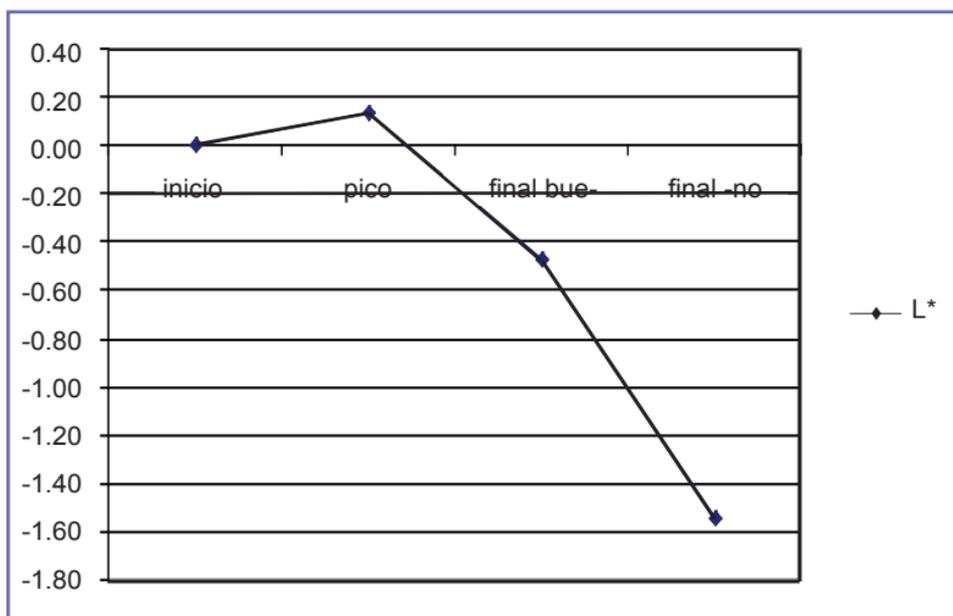
Gráfica 5. Promedio de valores para los ejemplos con acento tonal H^*+L .
 $N = 12$



El primer tramo de movimientos, entre el inicio de la sílaba *bue*-y y el pico melódico, es casi horizontal, pues registra un ascenso de apenas 0.15 st. En realidad, los picos tonales de *todos* los ejemplos se situaron al inicio o prácticamente al inicio de la sílaba, con lo cual existe muy poca distancia entre el comienzo propiamente dicho y el momento en que se alcanza la cota tonal máxima. A partir de ahí, se emprende un descenso notorio dentro de la propia sílaba (ocupando, de hecho, la mayor parte de ella), de 4.32 st en promedio, es decir, bastante más allá de un posible umbral de 1.5. El descenso continúa, por lo regular, en la sílaba postacentuada, que acumula en promedio una cadencia de 1.93 st adicionales. Tal visión de los hechos concuerda bien con los resultados expuestos en el cuadro de configuraciones (*supra*), pues se documentaron 6 realizaciones bajas y 6 medias en la parte final del marcador.

Por fin, el acento tonal L^* fue propio de sólo 8 casos, y en promedio se comportó de la siguiente manera:

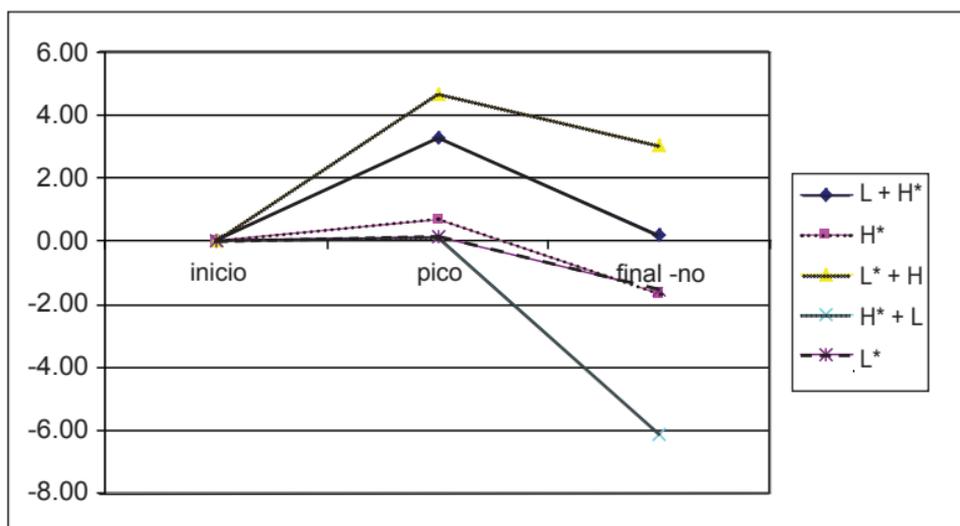
Gráfica 6. Promedio de valores para los ejemplos con acento tonal L^* .
 $N = 8$



En líneas generales, el movimiento en la sílaba acentuada se desarrolla de manera casi horizontal; apenas hay un ascenso de 0.13 st entre el inicio y el pico —que no ocupa en realidad una posición muy definida en el conjunto de los datos— y un descenso de 0.60 st entre el pico promedio y el final de la sílaba *bue*.¹⁷ El descenso, por otra parte, se prolonga en la sílaba *-no*, añadiéndose un descenso adicional de 1.07 st. Dados los bajos niveles de cambio tonal, todos los ejemplos se etiquetaron con tonos M en la resolución melódica del marcador, lo que refleja precisamente esta relativa horizontalidad en la parte final de la palabra.

La gráfica 7 sintetiza parte de lo que se ha expuesto acerca de las configuraciones tonales promedio.

Gráfica 7. Resumen de configuraciones tonales promedio



La gráfica resume parte de los datos comentados hasta el momento, con la intención de comparar algunos hechos llamativos. En dos aspectos puede resultar, sin embargo, engañosa. Por un lado, el inicio absoluto en Hz, y en consecuen-

¹⁷ Es decir, en ambos casos se trata de movimientos muy inferiores al 1.5 st tomado como umbral. Obsérvese que la escala de la gráfica para L* es muy diferente a la propia de H*+L, aunque parezca haber cierta semejanza visual entre las dos.

cia la altura absoluta de los movimientos posteriores no es o puede no ser la misma en todos los casos. Además, y se trata de una diferencia todavía más importante, el alineamiento del pico tonal es desigual según los casos —ya se ha mencionado que, típicamente, se encuentra al final de *bue-* con L+H*, en su centro con H*, en la sílaba postacentuada con L*+H, al inicio de *bue-* con H*+L y muy difuso con L*—, y la gráfica sugiere que se encuentran en realidad en el mismo lugar. La proyección permite apreciar, en cambio, los diferentes grados de circunflexión presentes en los datos. En general, cuanto mayor es la subida, menor es también el descenso final experimentado. Así, L*+H y L+H* son los acentos tonales que más llegan a subir, pero son también los que más altos quedan en la resolución melódica del marcador. Del otro lado, H*, L* y H*+L muestran ascensos modestos, pero descensos marcados o muy marcados, en el caso del último.

Acentos tonales y valores discursivos

Para averiguar si existe alguna relación específica entre los acentos tonales documentados —tomados como representantes de las principales configuraciones descritas hace un momento— y los valores discursivos más generales, se realizaron tres recorridos diferentes, intentando acotar el modelo estadístico que surge de los datos, con cinco acentos, tres acentos y dos acentos.

Cuadro 14. *Tabla de contingencia según cinco acentos tonales y valor discursivo. N= 163*

	H*		H*+L		L*		L*+H		L+H*		total
	F	f	F	f	F	f	F	f	F	f	F
alteridad	5	0.28	2	0.11	2	0.11	0	0.00	9	0.50	18
deóntico	5	0.26	1	0.05	2	0.10	3	0.16	8	0.42	19
meta-discursivo	41	0.32	9	0.07	4	0.03	29	0.23	43	0.34	126

El cuadro 14 presenta los resultados para el cruce entre todos los acentos tonales catalogados y los tres valores discursivos principales. El conjunto de los cruces no es significativo, pues presentó una $\chi^2 = 9.808$, $p = 0.279$. Por otra parte, pueden señalarse algunos hechos llamativos. Así, mientras acentos como H^* presentan frecuencias relativas muy semejantes en todos los casos, otros parecen decantarse por ciertos valores. Es lo que ocurre con L^*+H , que no se encontró nunca como enfocador de la alteridad, o con $L+H^*$, que concentra, precisamente, la mitad de los ejemplos vinculados con la alteridad. Para aclarar las cosas, se procedió a efectuar los cálculos para sólo los tres acentos tonales más documentados, esto es, para H^* , L^*+H y $L+H^*$, que suman juntos 143 de los 163 ejemplos; los resultados se muestran en el cuadro 15.

Cuadro 15. *Tabla de contingencia según tres acentos tonales y valor discursivo. N= 143*

	H^*		L^*+H		$L+H^*$		total
	F	f	F	f	F	f	F
alteridad	5	0.36	0	0.00	9	0.64	14
deóntico	5	0.31	3	0.19	8	0.50	16
metadiscursivo	41	0.36	29	0.26	43	0.38	113

De nuevo, el cuadro en su conjunto, con $\chi^2 = 6.193$ y $p = 0.185$, no es significativo, aunque hay que notar que la significación, dentro de no trasponer el umbral aceptable, ha mejorado notablemente con respecto al cruce anterior (0.185 ahora por 0.279 antes). El patrón que apuntaba apenas en el cuadro anterior parece emerger ahora con un poco más de nitidez. En el nuevo resumen, las diferencias entre frecuencias relativas para H^* son todavía más tenues. Por otra parte, L^*+H y $L+H^*$ parecen adoptar un perfil muy claro, orientado hacia lo metadiscursivo el primero y hacia la alteridad el segundo. Un tercer cruce ahora sólo entre estos dos acentos, y dejando fuera al intrascendente —para el caso— H^* , deja más claras las cosas.

Cuadro 16. *Tabla de contingencia según dos acentos tonales y valor discursivo. N= 92*

	L*+H		L+H*		total
	F	f	F	f	F
alteridad	0	0.00	9	1.00	9
deóntico	3	0.27	8	0.73	11
metadiscursivo	29	0.40	43	0.60	72

El nuevo cuadro se ha construido ahora con sólo 92 casos. Así las cosas, resulta ser significativo, con $\chi^2 = 6.032$, $p = 0.049$ (< 0.05). Lo que el cálculo sugiere es que cuando se documenta una elevación tonal, el alineamiento está decisivamente asociado al valor principal del marcador. No quiere eso decir que los hechos sean categóricos. Por el contrario, son clara y comúnmente variables. Sin embargo, existe una fuerte expectativa acerca de que un alineamiento con el pico tonal en la sílaba postacentuada (L*+H) quede asociado a los valores metadiscursivos, muy raramente al carácter deóntico y nunca a la alteridad. En cuanto al pico alineado con la sílaba acentuada, aunque siempre fue la solución preferida, la expectativa es encontrarlo jerarquizado como alteridad > deóntico > metadiscursivo, en la medida en que la configuración tonal pueda ser una pista para la atinada interpretación discursiva del marcador.

Reajustes tonales

Otro aspecto de interés para la caracterización prosódica del marcador es establecer cómo se produce la transición entre el final del marcador y el enunciado que encabeza, en especial si existe un linde de frase intermedia. El cuadro 17 resume los reajustes para los 154 casos sin tono de juntura, 48 de ellos con tonos intermedios (L-, M- y H-):

Cuadro 17. *Reajustes tonales en semitonos. N= 154*

tono final en <i>-no</i>	F	\bar{x} de reajuste en st
L-	32	+2.67
L	56	-0.45
M-	12	+1.01
M	47	+0.18
H-	4	-3.96
H	3	-0.80

De los seis finales tonales posibles con que termina la configuración del marcador discursivo cuando encabeza algún tipo de material posterior, tres corresponden a tonos de frase intermedia, y los otros tres son descripciones tonales del tipo de movimiento melódico experimentado. Por otra parte, el reajuste es positivo en la mitad de los casos y negativo en la otra mitad; es decir, la retoma puede ser más alta o más baja respecto al punto en el que terminó el marcador:

(15) a. E: ¿todos están por acá?

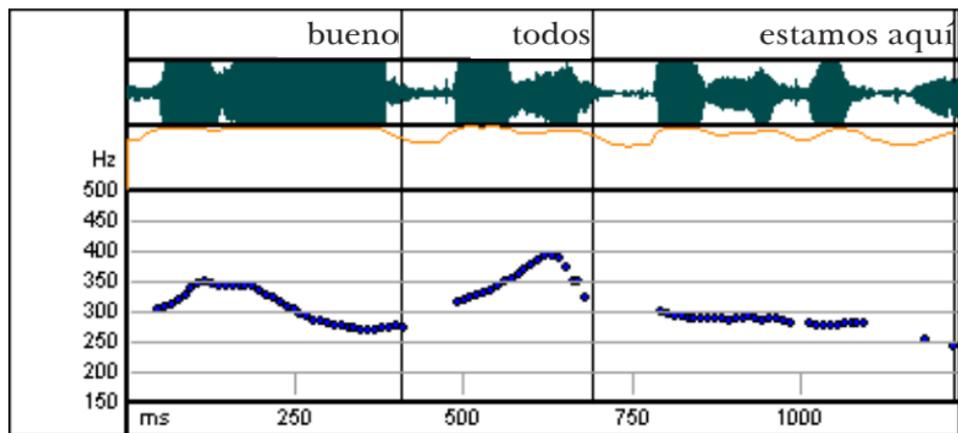
I: todos/ no le di-/ *bueno*/ todos estamos aquí en México [...]

(Final de *-no* en L-, retomado 2.79 st por arriba; ME-129-12M-01)

b. I: quemaban a los judas y les ponían latas// todas las latas les ponían y/ hay veces/ cuando empezaban a quemarse los judas/ *bueno*/ caían las latas y la gente/ haz de cuenta como si fuera una posada/ ¿no?/ una piñata la estaban y/ la gente se aventaba a agarrar las cosas que/ que caía del/ del [diablo]

(Final de *-no* en H-, retomado 3.16 st por abajo; ME-283-23M-06)

La figura 12, por su parte, corresponde al ejemplo (15a). En ella se puede ver el final cadente en la sílaba *-no*, seguido luego por una retoma tonal más alta y además ascendente:

Figura 12. *Curva melódica de bueno todos estamos aquí*

Los hechos más interesantes tienen que ver con los casos más extremos, en los que las marcas prosódicas dejan ver una estructura más nítida. Es lo que ocurre con los tonos de frase intermedia altos y sobre todo bajos (pues los primeros sólo se documentaron en 4 casos); se trata, de hecho, de los dos únicos casos en que la diferencia en la retoma supera, y lo hace ampliamente, el umbral de 1.5 st. Si el marcador en su segmento termina bajo, la tendencia en la retoma es a recomenzar alto (2.67 st por arriba); y si termina alto, la retoma empieza bastante por abajo (a 3.96 st en promedio). Ahora bien, si la frase intermedia termina en tono medio las diferencias son pequeñas (la retoma se presenta apenas a 1.01 st por arriba); y si no hay frase intermedia y el marcador está plenamente incorporado al enunciado, de modo que la configuración se muestra como L, M o H, las diferencias son en realidad muy pequeñas.

No hay vinculación particular entre el tipo de configuración final asociada a la sílaba *-no*, sea en un modelo con seis casos, como en el cuadro 17 ($\chi^2= 9.651$, $p= 0.472$), o con tres, reagrupando los ejemplos de L, M y H ($\chi^2= 2.785$, $p= 0.594$), y los valores discursivos. Tampoco existe relación significativa entre el volumen de reajuste en semitonos y los valores discursivos (según ANOVA univariante con $F= 1.729$, $p= 0.181$).

Duración de las sílabas

También la duración de las sílabas es aspecto de cierto interés para la descripción prosódica y discursiva del marcador *bueno*. El cuadro 18 resume los datos encontrados:

Cuadro 18. *Duración absoluta de las sílabas y percepción de alargamiento.*
N = 163

	<i>bue-</i>			<i>-no</i>		
t promedio	124.6 ms			132.8 ms		
parciales	F	f	t	F	f	t
sí	21	0.13	193.0	31	0.19	207.3
no	142	0.87	114.5	132	0.81	115.3

La duración promedio de la primera sílaba es 124.6 ms, y de la segunda, algo más larga, 132.8 ms, lo cual es el primer hecho llamativo en relación con la duración. Por otra parte, se consideró qué sílabas se percibían como largas al oído, y cuáles no. Así, resultaron largas 21 sílabas *bue-*, con un promedio temporal de 193.0 ms, frente a 142 que no recibieron tal catalogación, casos que resultaron durar 114.5 ms en promedio, es decir casi 80 ms menos. En cuanto a *-no*, se percibió larga en 31 ejemplos, es decir casi en uno de cada cinco, con 207.3 ms de promedio, por 132 datos no percibidos como largos, de 115.3 ms de media estos últimos, de nuevo unos 80 ms por abajo del grupo largo. El cálculo de ANOVA univariante confirma que tanto la duración de *bue-* ($F = 74.844$, $p = 0.000$) como la de *-no* ($F = 114.945$, $p = 0.000$) están relacionados de forma significativa con la percepción de alargamiento anotada.

- (16) a. I: y luego ya ves que hablan perfectamente bien el inglés
 E: eso está súper bien
 I: [eh sí]
 E: [que los] hayan metido desde chiquitos a escuelas bilingües

I: y ni B ni yo sabemos nada// ¡bueno <~bue:no>/ yo sí me defendiendo un poquito!

(Alargamiento de *bue-*; ME-227-33M-03)

b. E: y entonces/ ¿cómo fue esa <~esa:> decisión/ por qué la/ por qué dejar/ [la prepa?]

I: [la escuela]

E: ajá

I: por falta de dinero/ falta de dinero/ éramos/ *bueno* <~bueno:>/ no éramos tantos pero también uno/ yo me atonté

(Alargamiento de *-no*; ME-274-22M-06)

En cierto número de casos (en 10), se percibe un cierto alargamiento en la duración de las dos sílabas:

(17) E: pues/ por qué no comenzamos con/ tu paso por la universidad

I: mh

E: y/ después tu desarrollo profesional/ hasta llegar a lo que haces/ aquí

I: bien// *bueno* <~bue:no:>/ este/ yo ingresé-/ ingresé a la/ a la facultad [...]

(Alargamiento de *bue-* y de *-no*; ME-257-32H-05)

El cuadro 19 considera la proporción entre la duración de las dos sílabas del marcador:

Cuadro 19. *Duración relativa de las dos sílabas, t (bue-) / t (-no)*

bue-	sí se percibe alargamiento	1.18
	no	1.00
-no	sí	0.70
	no	1.10

Cuando se estima alargamiento en la sílaba *bue-*, esta resulta ser 1.18 veces más larga que *-no*. Ahora bien, cuando no se percibe alargamiento la duración en ms es en promedio exactamente igual. Si *-no* se escucha con mayor cantidad,

la primera sílaba es 0.70 veces mayor que la segunda (es menor, por tanto); y si no se escucha larga, la sílaba *bue-* es 1.10 veces más larga.

Se ha considerado si existe relación entre el alargamiento de la sílaba y el valor discursivo principal del marcador; en el cuadro 20 se presentan los resultados correspondientes a la sílaba *bue-*, y en el cuadro 21 los propios de *-no*, que como se verá en seguida son un poco diferentes:

Cuadro 20. *Alargamiento de bue- y valor discursivo. N= 163*

	enfocador de la alteridad		modalidad deóntica		metadiscursivo		totales
	F	f	F	f	F	f	
sí	1	0.06	7	0.37	13	0.10	21
no	17	0.94	12	0.63	113	0.90	142
totales	18		19		126		

Llama la atención al considerar el cuadro 20 que el alargamiento de la sílaba inicial del marcador no se perciba casi nunca cuando el valor sea el de enfocador de la alteridad —el alargamiento sólo se presentó 1 de 18 veces—.¹⁸ El hecho contrasta con el no muy marcado papel que sobre el alargamiento parece ejercer el valor de marcador metadiscursivo —los 13 casos de alargamiento son el 0.62 de los alargamientos, y los 162 ejemplos metadiscursivos son el 0.77 del total de los datos—, y en especial con los *bueno* asociados a la modalidad deóntica, que alcanzan una inusitada proporción —el 0.37 de los 19 casos o, si se prefiere, el 0.33 de todos los alargamientos, frente al 0.12 de modalidad deóntica en el conjunto de los datos:

- (18) I: pero pues <~pus> anduvo mi marido tras de mí que no me dejaba y no me dejaba (risa)/ pues <~pus> ya me-

¹⁸ Lo cual contrasta con lo mencionado en el antecedente (j), a propósito de Martín Zorraquino (1998: 50). Por supuesto, eso no impide que algunos enfocadores de la alteridad puedan alargar las vocales, como de hecho se documenta también en los datos mexicanos.

jor dije “pues ya qué/ qué hago/ que si que ya más me dejo más vieja/ pues <~pus> quién quién diablos me va a querer”/ yo ahí/ qué ideas ¿verdad?/ (risa) qué ideas de loca/ pues este dije “bueno <~bue:no> pues <~pus> sí/ a ver si ya me quito de trabajar” [...]

(Alargamiento de *bue*-y modalidad deóntica; ME-122-13M-01)

Es tentador entonces asociar en la variedad mexicana de habla el alargamiento de la duración silábica con los valores discursivos. Como argumentos adicionales, hay que mencionar que la χ^2 del cuadro anterior es de 11.318, que resulta ser significativa ($p = 0.003 < 0.005$), y que la ANOVA univariante establecida directamente entre la duración de *bue*- en ms y los valores discursivos principales es también significativa ($F = 7.374, p = 0.001$).¹⁹

Los hechos son diferentes, sin embargo, en lo que toca a la duración de la segunda sílaba del marcador:

Cuadro 21. *Alargamiento de -no y valor discursivo. N= 163*

	enfocador de la alteridad		modalidad deóntica		metadiscursivo		totales
	F	f	F	f	F	f	
sí	5	0.28	4	0.21	22	0.18	31
no	13	0.72	15	0.79	104	0.82	132
totales	18		19		126		

Aunque el número de casos de alargamiento de *-no* es mayor, no parece existir una asociación clara entre el alargamiento y alguno de los valores discursivos principales. Si el

¹⁹ Obsérvese que en el cuadro 20, la relación se ha establecido entre los valores discursivos principales y la percepción de la duración silábica. Aunque ya se había mostrado que la relación entre la duración en ms y su percepción era significativa, podía dudarse de la validez de la tabla de contingencia al introducir un tercer elemento, precisamente el valor discursivo. Por ello se calculó una ANOVA univariante que considera de forma directa la relación entre la función y el tiempo.

0.16 de los alargamientos se asocia al carácter de enfocador de la alteridad, estos suponen en total el 0.11 de los datos; el 0.13 de la mayor duración es deóntico, pero resulta casi idéntico al 0.12 de datos deónticos en el total de los casos; por fin, si el 0.71 de los alargamientos son metadiscursivos, tal es la función del 0.77 de los datos. Es decir, la proporción de alargamientos no es nunca muy diferente a la esperada. La observación se confirma con una χ^2 no significativa (=1.146, $p= 0.564$) para el cuadro anterior, y una ANOVA univariante tampoco significativa al considerar la relación entre la duración en ms y los valores discursivos principales ($F= 1.618$, $p= 0.202$).

Los principales elementos observados con respecto a la duración silábica se resumen entonces en la siguiente generalización. La sílaba *-no* se alarga más veces, pero el hecho no está asociado a ningún valor discursivo principal de forma específica; la sílaba *bue-* se alarga menos veces, y aunque es posible asociar el alargamiento a cualquier función, es significativamente más frecuente cuando el marcador desempeña una función deóntica.

Reducciones

Se ha considerado, por último, el papel de las reducciones fónicas como una de las dimensiones pertinentes para describir las coordenadas prosódicas del marcador.

Cuadro 22. *Reducciones fónicas y cruce con valores discursivos.*

$N= 163$

	totales		metadiscursivo		deóntico		enfocador	
	F	f	F	f	F	f	F	f
sí	34	0.21	24	0.71	6	0.18	4	0.12
no	129	0.79	102	0.79	13	0.10	14	0.11
totales	163	1.00	126	0.77	19	0.12	18	0.11

Como el cuadro 22 permite ver, el número de marcadores con diferentes tipos de reducciones fónicas no es en conjunto nada desdeñable; se trata de 34 casos, lo que viene a ser 1 de cada 5 de entre el total de la muestra. El tipo de reducciones consiste en diferentes formas que presentaron velares aproximantes [ʷɥe.no], [ʷe.no], [ʷə.o], o labiovelares aproximantes, del tipo de [ʷe.no], con diversas simplificaciones del diptongo o pérdida de la nasal, más varios casos de voz quebrada.

Se tenía la expectativa de que existiese alguna relación más o menos estable entre la existencia de reducciones fónicas y el valor discursivo fundamental desempeñado por el marcador. La mayor parte de los casos de reducción aparecieron entre los metadiscursivos, 24 de 34 casos, o lo que es lo mismo el 71% de reducciones. Sin embargo, las diferencias no son lo bastante significativas, a juzgar por una $\chi^2 = 1.593$, con $p = 0.451$, y las cantidades documentadas de reducciones son simplemente proporcionales al número total de casos para cada función. Es muy probable que las reducciones estén vinculadas al estilo de habla. En el trabajo de 2003 las reducciones para cualquier marcador fueron casi exclusivas del estilo de conversación grabada, estilo en que *bueno* presentó una f de reducción de 0.27 casos, ligeramente superior al 0.21 actual.²⁰

Se consideró también la posible vinculación de las reducciones con respecto a algún factor de índole social, en particular el nivel sociocultural, la edad y el sexo de los informantes. Ninguno de los factores resultó significativo. Con respecto al nivel, las personas de nivel 1, el más bajo, documentaron 7 casos de reducción ($f = 0.21$); las de nivel 2, 16 ejemplos ($f = 0.47$); y las de nivel 3, 11 casos más ($f = 0.32$). La χ^2 correspondiente fue de 1.593, con $p = 0.206$, y por tanto no significativa. Los más jóvenes, edad 1, mostraron 10 reducciones (0.29); los adultos, edad 2, 14 (0.41); y los

²⁰ También al estudiar el problema de las tematizaciones hay claras diferencias entre estilos con respecto al número de reducciones que es posible documentar (cf. Martín, 2008).

mayores, o edad 3, otros 10 ejemplos (0.29). Tampoco fue significativo ($\chi^2= 0.689$, $p= 0.708$). Por fin, los hombres documentaron 19 ejemplos de reducción (0.56), y las mujeres 15 (0.44); no fue significativo ($\chi^2= 1.905$, $p= 0.168$).

CONCLUSIONES

Las conclusiones obtenidas confirman sólo una parte de los hechos prosódicos y discursivos resumidos en los antecedentes de este trabajo. En algunas ocasiones, los contradicen o los matizan. A mi entender, es claro que será necesaria más investigación, y que los correlatos entonativos precisan de análisis acústicos detallados para poder establecer con solidez su vinculación con las diferentes funciones y subfunciones discursivas. Las afirmaciones principales a las que aquí se ha llegado son las siguientes:

- a) La prosodia del marcador *bueno* contribuye a establecer sus valores discursivos. Sin embargo, no existe una relación categórica entre los parámetros propios de la prosodia —como los contornos tonales, la duración de las sílabas, la constitución del fraseo, etcétera— y las propiedades establecidas en el discurso. Por otra parte, aunque la relación entre unos y otros aspectos es compleja, no es caótica ni aleatoria, sino que está profundamente ordenada. Es necesario, o al menos útil, abordarla con modelos variables que den cuenta de su complejidad.
- b) Hay una cierta tendencia a que queden asociadas las cotas tonales primarias con el valor deóntico del marcador. Si *bueno* aparece dotado de linde, no necesita tanto marcar su función discursiva mediante el ascenso tonal; si va inserto en el enunciado posterior, es natural marcarlo por medio de otro recurso, la altura tonal. Además, la posición inicial otorga una altura tonal desde la que comenzar la declinación posterior.
- c) Si bien no hay diferencias prosódicas muy marcadas en cuanto a la constitución de los silencios previos y posterior-

res al marcador, existen sin embargo diferencias discursivas entre unos y otros, en la medida en que los primeros no condicionan de modo significativo los valores discursivos, mientras que los segundos sí.

- d) El orden de frecuencia para los contornos melódicos fue $L+H^* L > L+H^* L^- > H^* L > H^* M > L+H^* M > L^*+H L$. Cuanto mayor es la subida tonal, menor es también el descenso final experimentado. Así, L^*+H y $L+H^*$ son los acentos tonales que más llegan a subir, pero son también los que más altos quedan en la resolución melódica del marcador. H^* , L^* y H^*+L muestran ascensos modestos, pero descensos marcados o muy marcados, en el caso del último. En cuanto al cruce con los factores discursivos, el modelo más eficiente es el que considera sólo a $L+H^*$ y a L^*+H . Existe una fuerte expectativa acerca de que L^*+H quede asociado a los valores metadiscursivos, muy raramente al carácter deóntico y nunca a la alteridad. Aunque $L+H^*$ siempre fue la solución preferida, la expectativa es encontrarlo jerarquizado como alteridad $>$ deóntico $>$ metadiscursivo.
- e) La sílaba *-no* se alarga más veces, pero el hecho no está asociado a ningún valor discursivo principal de forma específica; la sílaba *bue-* se alarga menos veces, y aunque el alargamiento es posible asociarlo a cualquier función, es significativamente más frecuente cuando el marcador desempeña una función deóntica.
- f) La investigación futura puede considerar diferentes caminos. Entre ellos, pueden mencionarse la comparación con los resultados obtenidos para otros marcadores; el examen detallado de una mayor cantidad de datos procedentes de diferentes variedades de habla; la percepción de los valores discursivos del marcador a partir de la manipulación experimental de sus parámetros prosódicos —altura, inflexiones y alineamiento tonal, duración, intensidad, fraseo—.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, LOURDES, SANTIAGO ALCOBA, CARMÉ CARBÓ y MARÍA JESÚS MACHUCA (2006), "Los marcadores discursivos en la lengua oral informativa", en M. Casado Velarde *et al.* (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura y valores. Actas del I Congreso Internacional sobre Análisis del Discurso*, Madrid, Arco/Libros, pp. 1183-1196.
- BAUHR, GERHARD (1994), "Funciones discursivas de *bueno* en español moderno", *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 79-124.
- BRIZ, ANTONIO (1996), "Los intensificadores en la conversación coloquial", en A. Briz, J. R. Gómez, M. J. Martínez y Grupo Val. Es.Co (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Universidad de Valencia-Libros Pórtico, pp. 13-36.
- y ANTONIO HIDALGO (1998), "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación", en Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 121-142.
- CARRANZA, ISOLDA E. (2004), "Discourse markers in the construction of the text, the activity, and the social relations. Evidence from courtroom discourse", en R. Márquez Reiter y M. E. Placencia (eds.), *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 203-227.
- CASADO VELARDE, MANUEL (1998), "Lingüística del texto y marcadores del discurso", en Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 55-70.
- CHAFE, WALLACE L. (1993), "Prosodic and functional units of language", en J. A. Edwards y M. D. Lampert (eds.), *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*, Hillsdale, Erlbaum, pp. 33-43.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS (1998), "Marcadores del discurso y análisis cuantitativo", en Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 143-160.
- y MARÍA MATILDE CAMACHO ADARVE (2005), *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*, Madrid, Arco/Libros.

- DIK, SIMON C. (1997), *The Theory of Functional Grammar. Vol. 2: Complex and Derived Constructions*, ed. K. Hengeveld, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- DORTA, JOSEFA y MARÍA NOEMÍ DOMÍNGUEZ GARCÍA (2003), “Funciones discursivas y prosodia del marcador *entonces*”, *Anuario de Letras*, XLI, pp. 65-84.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA (1993), “Comportamiento discursivo de *bueno*, *bien*, *pues bien*”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9, pp. 265-293.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, LAURA A. (2002), “Las funciones del marcador discursivo *bueno* en el discurso pedagógico”, *Signos Literarios y Lingüísticos*, 4, 1, pp. 87-100.
- HIDALGO, ANTONIO (1997), *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Valencia, Universitat de València.
- LASTRA, YOLANDA y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (2000), “El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México”, en P. Martín (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, México, El Colegio de México, pp. 13-43.
- (2005), “La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México”, en L. Rodríguez Alfano (ed.), *Memorias del XIV Congreso de ALFAL, Monterrey, 17-21 de octubre de 2005*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005; CD, vol. 1, sección Dialectología y sociolingüística, pp. 86-98.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (2003), “Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México”, en E. Herrera Z. y P. Martín (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, México, El Colegio de México, pp. 375-402.
- (2008), “Aspectos prosódicos de la tematización lingüística. Datos del español de México”, en E. Herrera Z. y P. Martín (eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*, México, El Colegio de México, pp. 275-333.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MA. ANTONIA (1994), “*Bueno* como operador pragmático en español actual”, en A. Alonso, B. Garza y J. A. Pascual (eds.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca, pp. 403-412.
- (1998), “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”, en Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 19-53.

- MARTÍN ZORRAQUINO, MA. ANTONIA y ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN (coords.) (1998), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO (1999), “Los marcadores del discurso”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4051-4213.
- MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO (1994), *Cuestiones marginadas de gramática española*, Madrid, Istmo.
- MONTOLÍO DURÁN, ESTRELLA (1998), “La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”, en Ma. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 93-119.
- MUSSELMAN-PÉREZ, REGINA (2006), “Los hay buenos buenos y no tan buenos. Bueno como marcador de toma de turno”, en A. Valencia (coord.), *Actas del XIV Congreso Internacional de ALFAL*, Santiago de Chile, ALFAL.
- ROMERA, MAGDALENA y GORKA ELORDIETA (2002), “Características prosódicas de la unidad funcional del discurso *entonces*: implicaciones teóricas”, *Oralia*, 5, pp. 247-263.
- SERRANO, MARÍA JOSÉ (1999), “Bueno como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico”, *International Journal of the Sociology of Language*, 19, pp. 115-133.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.